

ÍNDICE

	Página
1. INTRODUCCIÓN	3
2. DISEÑO ANALÍTICO	5
3. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS RESULTADOS	10
3. A. DIMENSIÓN AFECTIVA	10
3.A.1. Indicadores de sensibilidad ambiental	10
3.A.2. Indicadores de adhesión a valores proambientales.....	24
3.B. DIMENSIÓN COGNITIVA	34
3.B.1. Grado de información sobre temas de medio ambiente ...	34
3.B.2. Conocimiento específico	37
3.C. DIMENSIÓN CONATIVA	42
3.C.1. Eficacia personal (autosuficiencia) y responsabilidad percibida en la acción proambiental.....	42
3.C.2. Disposición a asumir costes personales para proteger el medio ambiente	43
3.C.3. Actitudes hacia la realización de diversas conductas proambientales.....	45
3.D. DIMENSIÓN ACTIVA	47
3.D.1. Conducta individual.....	48
3.D.2. Conducta colectiva	55
3.D.3. Motivos de la no-conducta	60
3.E. ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA AMBIENTAL	68
3.E.1. Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental en su conjunto.....	68
3.E.2. Valoración de la actuación de la Junta en diversas Materias de política Ambiental.....	69
3.E.3. Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental.....	70
3.E.4. Grado de confianza en diversos en los distintos niveles territoriales de la Adm. Ambiental.....	71
3.E.5. Grado de confianza en la actuación de los partidos políticos en materia ambiental.....	72
3.E.6. Grado de acuerdo con el cumplimiento por parte de España de los compromisos del acuerdo de Kioto.....	72

4. RESUMEN DE RESULTADOS MÁS RELEVANTES.....	75
5. ANEXOS	80
5.1. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DEL ESTUDIO	80
5.2. CUESTIONARIO	81

1. INTRODUCCIÓN

El Ecobarómetro andaluz es una encuesta sobre actitudes y conductas relacionadas con el medio ambiente. Su realización está a cargo del IESA (Instituto de Estudios Sociales de Andalucía) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el marco de un convenio de colaboración con la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

El objetivo del Ecobarómetro es analizar las actitudes de los andaluces hacia temas relacionados con el medio ambiente, así como su comportamiento individual y colectivo, y la valoración que hacen de las actuaciones desarrolladas por las instituciones y organismos públicos responsables de la política ambiental. La encuesta se realiza anualmente sobre una muestra representativa del conjunto de la población andaluza mayor de 18 años. Su diseño analítico se configura en torno al concepto multidimensional de conciencia ambiental.

La estabilidad del contenido del cuestionario durante sus cuatro ediciones, así como su comparabilidad con barómetros similares empleados en estudios de ámbito estatal o internacional, lo configuran como un valioso instrumento para el estudio de la opinión pública andaluza en temas de medio ambiente, su evolución en el tiempo y sus peculiaridades en el contexto más amplio de las sociedades europeas. No obstante, en esta edición, coincidiendo con la renovación del convenio de colaboración con la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía para el periodo 2004-2007, se han introducido algunas modificaciones en el cuestionario con el fin de mejorarlo y adaptarlo a la evolución de la sociedad andaluza. La incidencia puntual de estos cambios en la serie temporales analizadas es convenientemente señalada en la interpretación descriptiva de los resultados.

El responsable científico del estudio ha sido el doctor Eduardo Moyano (Vicedirector del IESA), correspondiendo la dirección técnica al doctor Manuel Jiménez (investigador contratado del CSIC), con la asistencia de Regina Lafuente (licenciada en sociología y becaria del IESA), y por parte de la Consejería de Medio Ambiente el responsable del convenio, Andrés Sánchez (Secretario General de Sostenibilidad) y el director del proyecto, Ricardo de Castro (Jefe del Departamento de Comunicación Social).

En el siguiente apartado se define el concepto de conciencia ambiental y se presenta el diseño analítico mediante el que el Ecobarómetro aborda su examen. La tercera sección presenta de manera descriptiva los principales resultados obtenidos. En la cuarta sección se incluyen dos anexos: la ficha técnica del estudio y el cuestionario.

2.- DISEÑO ANALÍTICO

El Ecobarómetro se diseña a partir del concepto de **conciencia ambiental**, entendida como el conjunto de percepciones, opiniones y conocimientos acerca del medio ambiente, así como de disposiciones y acciones (individuales y colectivas) relacionadas con la protección y mejora de los problemas ambientales. Se trata de un concepto multidimensional en el que, desde una perspectiva analítica, podemos distinguir cinco dimensiones:

A. La **dimensión afectiva** o actitudinal aglutina los sentimientos de preocupación por el estado del medio ambiente y el grado de adhesión a valores culturales favorables a la protección de la naturaleza.

B. La **dimensión cognitiva** se refiere al conjunto de conocimientos relacionados con el entendimiento y la definición de los problemas ambientales, (la posesión de esquemas inteligibles sobre sus responsables y sus posibles soluciones), así como el interés informativo en las cuestiones ambientales.

C. La **dimensión conativa** (o disposicional) engloba las actitudes hacia el comportamiento proambiental desde distintas perspectivas como el sentimiento de eficacia de la acción individual, la percepción de la responsabilidad individual o la disposición hacia distintas conductas relacionadas con la protección del medio ambiente. También, se refiere a la disposición a asumir los costes de distintas medidas de política ambiental.

D. La **dimensión activa** (o conductual) abarca tanto la faceta individual (comportamientos ambientales de carácter privado, como el consumo ecológico, el ahorro de energía, el reciclado de residuos domésticos, etc.), como la colectiva (conductas, generalmente públicas o simbólicas, de expresión de apoyo a la protección ambiental, como la colaboración con colectivos que reivindican la defensa del medio ambiente, la realización de donativos, la participación en manifestaciones, etc.). Adicionalmente, también se aborda la cuestión de las motivaciones subjetivas que explican la no-conducta en tres casos de comportamientos ambientalmente responsables: el consumo ecológico y el reciclaje de residuos de plástico y envases (como casos de conducta individual) y la colaboración con asociaciones de defensa ambiental (como ejemplo de conducta colectiva).

E. Por último, se incluye una serie de indicadores relativos a las **actitudes hacia la política ambiental** así como hacia los organismos y actores sociales que participan en el ámbito de dicha política. Aquí, el Ecobarómetro presta una atención específica al papel de los organismos de la Junta de Andalucía como actores principales de la política ambiental. En este sentido, el análisis incorpora una serie de indicadores que miden la valoración que los andaluces tienen de la gestión de la Administración autonómica.

Dada la amplitud y heterogeneidad de las problemáticas ambientales, como en anteriores ediciones, el Ecobarómetro profundiza en una serie de temas específicos de interés coyuntural (como la actitud ante el cumplimiento de los compromisos del protocolo de Kioto, la valoración sobre el uso que se hace del agua en los hogares, la agricultura y la industria, las preferencias acerca de distintas medidas relacionados con la gestión del agua y el conocimiento de la Agenda 21 Local).

A modo de síntesis del marco analítico, el siguiente cuadro presenta los distintos indicadores del Ecobarómetro ordenados de acuerdo con la dimensión de la conciencia ambiental a la que se refieren.

MARCO ANALITICO DEL ECOBARÓMETRO 2004		
DIMENSIÓN	FACETAS	INDICADORES (Número de pregunta en el cuestionario)
A. AFECTIVA	A.1.Sensibilidad ambiental	<p>A.1.1.Prioridad del medio ambiente frente a otras problemáticas sociales (P1)</p> <p>A.1.2.Grado en que los ciudadanos andaluces se perciben a sí mismos como preocupados por el medio ambiente (P21)</p> <p>A.1.3.Percepción de la situación del medio ambiente a nivel global, andaluz y local (P16, P18, P26)</p> <p>A.1.4.Valoración retrospectiva de la situación del medio ambiente en Andalucía y en la localidad de residencia (P20, P27)</p> <p>A.1.5.Valoración de la situación del medio ambiente en Andalucía respecto a la del resto de España (P19)</p> <p>A.1.6.Percepción de los problemas ambientales más importantes en el mundo (P17)</p> <p>A.1.7.Percepción de los problemas ambientales más importantes en Andalucía (P22)</p> <p>A.1.8.Percepción de los problemas ambientales locales más importantes (P28)</p> <p>A.1.9. Opinión sobre el uso del agua en los hogares, la industria y la agricultura en Andalucía (P36)</p>
	A.2. Adhesión a valores proambientales	<p>A.2.1. Posicionamiento subjetivo en la escala de grado de ecologismo (P41)</p> <p>A.2.2. Identificación de los inconvenientes más importantes del uso automóvil privado (P5)</p> <p>A.2.3. Grado de acuerdo con diversas visiones sobre la problemática ambiental (P10)</p> <p>A.2.4. Prioridad de la protección ambiental en la vida cotidiana (P4)</p> <p>A.2.5. Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua (P37)</p> <p>A.2.6. Adhesión a distintas orientaciones de la política del agua (P37)</p>
B. COGNITIVA	B.1.Información	<p>B.1.1. Grado en que se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente (P2)</p> <p>B.1.2. Medios a través de los que obtiene información sobre temas ambientales (P3)</p>
	B.2.Conocimiento específico	<p>B.2.1. Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales (P9)</p> <p>B.2.2. Índice de conocimiento específico en materia ambiental (P9)</p> <p>B.2.3. Conocimiento del organismo de la Junta de Andalucía responsable de la política ambiental (P23)</p> <p>B.2.4. Conocimiento de la Agenda 21 Local (P39, P40)</p>

MARCO ANALÍTICO DEL ECOBARÓMETRO 2004		
C. CONATIVA	C.1.Actitudes hacia la acción individual proambiental	C.. Sentimientos de autoeficacia y responsabilidad percibida (P4)
	C.2. Disposición ante distintos costes de medidas ambientales	C.2. Disposición a aceptar diversos costes personales para proteger el medio ambiente (P32)
	C.3. Actitudes hacia comportamientos proambientales	C.3. Actitudes hacia la realización de diversas conductas proambientales (P8, P12, P14, P29)
D. ACTIVA		D.0.1.Prácticas cotidianas percibidas como comportamientos ecológicamente responsables (P11)
	D.1.Conducta individual proambiental	D.1.1. Frecuencia de uso del automóvil privado (P7) D.1.2. Uso limitado del automóvil por razones ambientales entre usuarios frecuentes (P8) D.1.3. Reciclaje de residuos domésticos (P29) D.1.4. Índice de extensión de conductas de reciclado (P29) D.1.5.Otras conductas individuales proambientales (P14)
	D.2.Conducta colectiva proambiental	D.2.1. Conductas colectivas a favor del medio ambiente (P12) D.2.2. Evolución en el tiempo de las conductas colectivas a favor del medio ambiente (P12) D.2.3. Índice de activismo ambiental (P12)
	D.3.Motivaciones de la no-conducta	D.3.1. Motivaciones subjetivas que inhiben prácticas de consumo ecológico (P15) D.3.2. Motivaciones subjetivas que inhiben prácticas de reciclado (P30) D.3.3. Motivaciones subjetivas que explican la no-colaboración con asociaciones de defensa del medio ambiente (13)
E. ACTITUDES ANTE LA POLÍTICA AMBIENTAL Y SUS PRINCIPALES ACTORES		E.1. Valoración de la actuación de la Junta en materia ambiental en su conjunto (P24) E.2. Valoración de la actuación de la Junta en relación con determinados temas ambientales (P25) E.3. Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental (P33) E.4. Grado de confianza en la actuación de distintas administraciones territoriales (P34) E.5. Grado de confianza en la actuación de los distintos partidos políticos en materia ambiental (P35) E.6. Grado de acuerdo con el cumplimiento por parte de España de los compromisos de Kioto (P38)

Este informe presenta los principales resultados del Ecobarómetro 2004. Adopta un enfoque fundamentalmente descriptivo, incorporando también la perspectiva temporal mediante el contraste con algunos de los resultados obtenidos en ediciones precedentes (2003, 2002 y 2001). Del mismo modo, los comentarios de los resultados incluyen las variaciones más destacables en función de los rasgos sociodemográficos de los encuestados (sexo, edad y tamaño del municipio de residencia), su formación o nivel cultural (nivel de estudios formales y conocimiento específico en materia ambiental) y su ideología (posicionamiento subjetivo en la escala ideológica izquierda-derecha y en la escala de grado de ecologismo).

Dos de estas variables “de cruce” son tratadas a su vez como indicadores de sendas dimensiones de la conciencia ambiental. Por un lado, el nivel de conocimiento específico es considerado un indicador de la dimensión cognitiva de la conciencia ambiental. Se trata de un indicador que sintetiza los resultados obtenidos en una serie de preguntas que persiguen medir el conocimiento básico de los encuestados respecto a diversas problemáticas ambientales. El apartado 3.B.2. ofrece información detallada sobre su elaboración y los resultados obtenidos. Por otro lado, el grado de ecologismo es considerado un indicador de adhesión a los valores pro-ambientales (dimensión afectiva). Refleja la posición subjetiva de los encuestados en una escala de 0 a 10 según se consideren menos o más ecologistas. Los resultados de este indicador son analizados en el apartado 3.A.2.

3. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS RESULTADOS

3.A. DIMENSIÓN AFECTIVA: ACTITUDES Y VALORES

La dimensión afectiva de la conciencia ambiental aglutina los sentimientos de preocupación por la situación del medio ambiente y el grado de adhesión a determinados valores culturales favorables a la protección de la naturaleza. De acuerdo con esta definición, se distinguen dos facetas de esta dimensión. Por un lado, se considera la **sensibilidad ambiental** o receptividad hacia los problemas ambientales, en términos de grado de interés, preocupación, prioridad y percepción de su gravedad. Por otro lado, se indaga en la **adhesión a los valores proambientales**, a través de diversos indicadores que permiten situar el paradigma o punto de vista básico de los ciudadanos respecto a la relación entre el hombre y el medio ambiente y, más concretamente, entre el modelo económico y la protección ambiental.

3.A.1. Indicadores de sensibilidad ambiental

En esta sección se recogen diversos indicadores relativos a la prioridad de los problemas ambientales en su conjunto, respecto a otros problemas sociales, así como las diversas problemáticas ambientales que son consideradas más importantes. Este tipo de indicadores implica una labor de jerarquización de los problemas por parte de los encuestados. También se ofrecen diversos indicadores relativos al nivel de preocupación de los andaluces por el medio ambiente y a su valoración de la situación ambiental en distintos niveles territoriales y en contraste con la situación existente en el pasado reciente.

3.A.1.1 Prioridad del medio ambiente frente a otras problemáticas sociales.

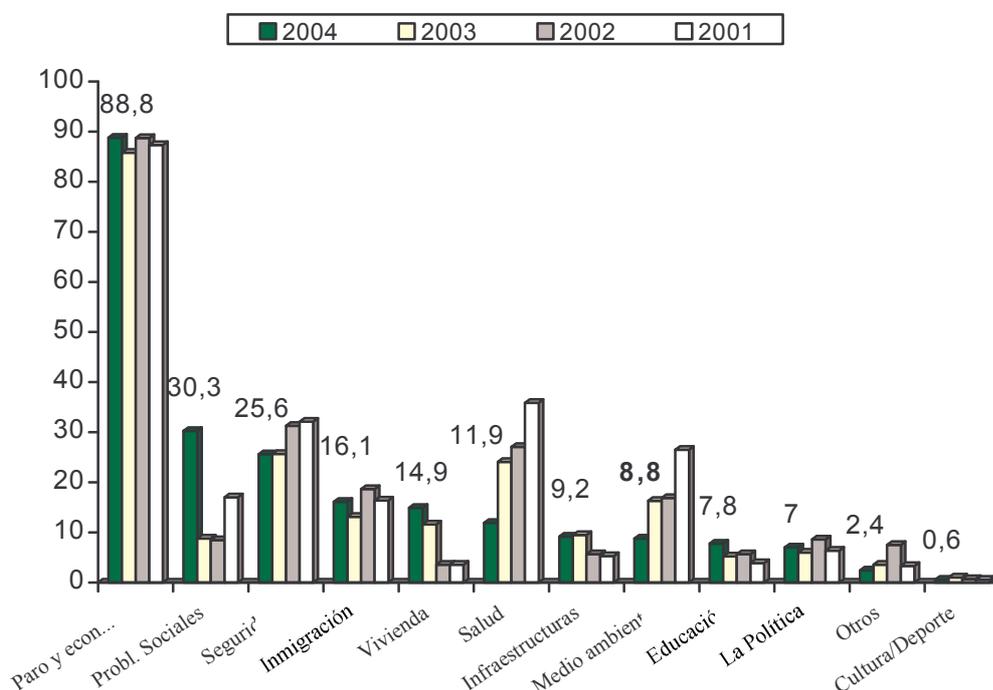
A partir de la respuesta espontánea a la pregunta acerca del primer, segundo y tercer problema más importantes de Andalucía en la actualidad podemos elaborar un indicador sobre la prioridad que los andaluces otorgan al medio ambiente respecto a otros problemas sociales. El Gráfico A.1.1. presenta los resultados obtenidos en 2004 y los contrasta con los obtenidos en las tres oleadas anteriores del Ecobarómetro.

El principal problema señalado por los andaluces continúa siendo, como en años anteriores, la situación económica (88,8%). Le sigue en orden de importancia una categoría que engloba diversos problemas sociales, mencionada por un 30% de los encuestados, lo que supone una subida importante respecto a los resultados obtenidos en años anteriores. Este aumento se debe, en parte, a que se ha ampliado la preocupación ciudadana por la problemática de la violencia de género (del 0,6% en 2003 a 6% en 2004) y, también en parte, a que los temas asociados con el alcohol y la droga (mencionados por un 14% de los encuestados) han dejado de considerarse problemas propios de la salud o del sistema sanitario para incluirse en esta categoría. Este cambio en la categorización de las problemáticas explica el descenso en 12 puntos porcentuales respecto al 2003 en la importancia otorgada a los problemas relacionados con la salud. El tercer tipo de problemática más frecuentemente mencionado (25,6%) se refieren a cuestiones relativas a la inseguridad ciudadana (que incluye el problema del terrorismo).

Gráfico A.1.1.

Percepción de los problemas más importantes de Andalucía.

Datos de 2004, 2003, 2002 y 2001.



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de tres problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004), 310 (2003), 205 (2002), 105 (2001).

La prioridad que los andaluces otorgan al medio ambiente ha descendido casi 8 puntos porcentuales respecto a 2003: desde el 16,3% en 2003 al 8,8% en 2004. Este descenso sitúa la preocupación por el medio ambiente en el octavo lugar, frente a la cuarta posición que ocupaba en 2003, siendo superado, además de por los problemas económicos, la seguridad y la salud como en años anteriores, por los problemas sociales, los problemas de la vivienda (que sube 3 puntos hasta el 15%), los problemas de infraestructuras y los relacionados con la inmigración (que aumenta 3 puntos hasta el 16%).

Los rasgos sociodemográficos de los encuestados producen algunas variaciones a la hora de priorizar unos problemas u otros. Las mujeres señalan en mayor proporción que los hombres los problemas sociales (35,2%) y los del sistema de salud (14,9%). Estas problemáticas ganan también importancia entre los grupos de más edad, mientras los problemas de vivienda o de inmigración presentan porcentajes más elevados según disminuye la edad de los encuestados. Según aumenta el tamaño de los municipios se tiende a dar mayor importancia al problema de la inseguridad ciudadana y pierden peso los problemas sociales. Respecto a la prioridad dada a la problemática ambiental las variaciones más importantes están relacionadas con el nivel de conocimiento específico sobre temas ambientales de los encuestados, el grado de ecologismo manifestado así como su ubicación en la escala ideológica. Los problemas de medio ambiente son mencionados por el 4% de los que tienen un bajo conocimiento específico y por el 13% de los que tienen un nivel intermedio o avanzado. Dependiendo de si la conciencia ecológica de los encuestados es baja, media o alta, estos porcentajes varían entre el 3,2%, el 8,1% o el 11,2% respectivamente. Por último, el 8,9% de los encuestados que se ubican a la izquierda de la escala política considera una prioridad la problemática ambiental, frente al 14,4% de los que se ubican a la derecha.

3.A.1.2. Grado en que los ciudadanos andaluces se perciben a sí mismos como preocupados por el medio ambiente

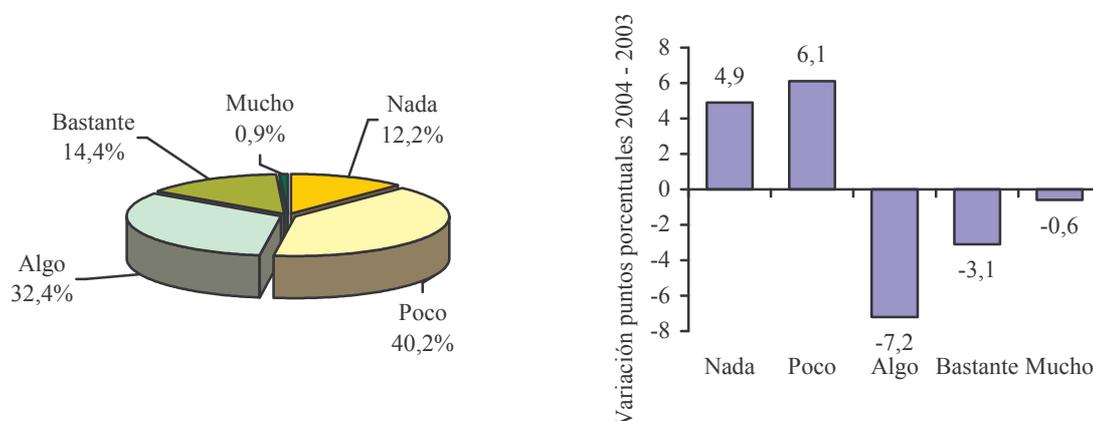
Los porcentajes en el Gráfico A.1.2. reflejan la percepción que tienen los andaluces de sí mismos en cuanto al grado de preocupación por el medio ambiente.

El grado de preocupación que los andaluces manifiestan tener por el medio ambiente es bajo. Sólo el 15% considera que se preocupan mucho o bastante, frente al 53% que

afirma que los andaluces están poco o nada preocupados. Esta percepción negativa se ha acentuado respecto a los resultados de años anteriores, de tal manera que los porcentajes de los que opinan que la problemática ambiental preocupa poco o nada a los andaluces han aumentado en 6 y 5 puntos porcentuales respectivamente, lo que supone un incremento del 18% en el caso de los ‘poco preocupados’ y de un 71% entre los que no se preocupan nada.

Gráfico A.1.2.

Grado en que los encuestados piensan que los andaluces están preocupados por el medio ambiente y variaciones en puntos porcentuales respecto a 2003
 Datos de 2004 y 2003



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004), 0310 (2003).

Esta imagen que los andaluces tienen de sí mismos como indiferentes ante la cuestión ambiental varía en función de la edad y del nivel de estudios. Concretamente, según desciende la edad de los encuestados aumenta el porcentaje de los que consideran que lo más frecuente es preocuparse poco (46% entre los jóvenes frente al 31% de los que tienen más de 60 años). Del mismo modo, los que tienen un mayor nivel educativo juzgan a los andaluces como poco preocupados con más frecuencia que los que no tienen estudios. Aunque en general, respecto al año anterior, ha aumentado el porcentaje de los que opinan que los andaluces se preocupan poco por el medio ambiente, este crecimiento es más pronunciado entre los que no tienen estudios, cuyo porcentaje sube del 28% al 36,5%, que entre quienes tienen estudios superiores, con un porcentaje que se mantiene en valores cercanos al 50%.

3.A.1.3. Percepción de la situación del medio ambiente a nivel global, andaluz y local.

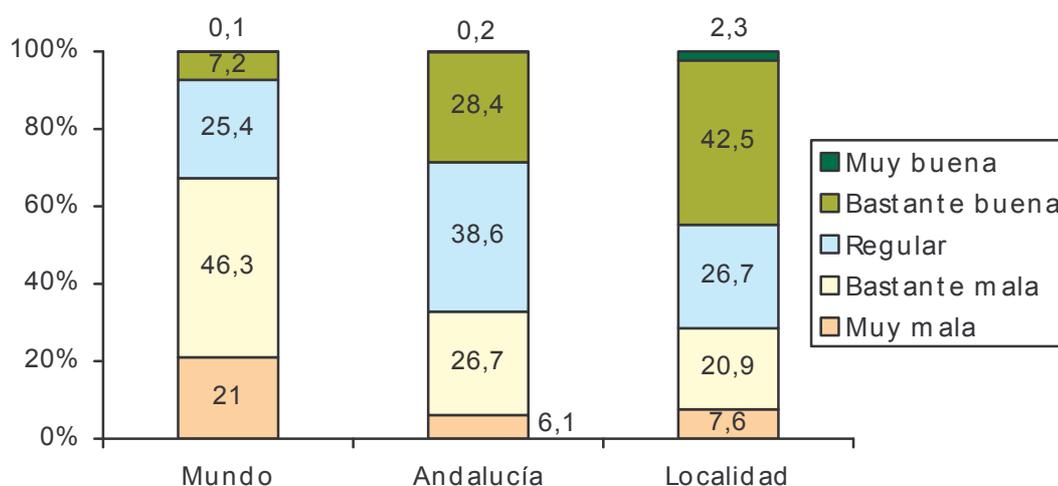
Como puede observarse en el Gráfico A.1.3., la percepción que los andaluces tienen de la situación del medio ambiente varía según el ámbito territorial de referencia que valoren: mundial, andaluz o local. Las opiniones negativas disminuyen al reducir la escala territorial de referencia, de modo que la situación ambiental a nivel mundial es percibida como mala o muy mala por el 67% de los encuestados, mientras que la situación en Andalucía o en la localidad de residencia es mala o muy mala sólo para el 33% y el 28% de los encuestados respectivamente. La hipermetropía ambiental, o tendencia a considerar peor el estado del medio ambiente según se refiere a ámbitos territoriales más amplios o alejados de la realidad próxima de las personas, es un fenómeno habitual en este tipo de valoraciones.

La comparación de estos resultados con los obtenidos en 2003 indica que la percepción de la situación del medio ambiente en general ha empeorado. El número de andaluces que emiten valoraciones negativas en los tres ámbitos es mayor que en 2003. En este sentido, destaca el incremento en 5 puntos porcentuales del grupo que considera que la situación mundial es muy mala (21%) así como la subida en 6,3 puntos entre los que consideran que la situación andaluza es bastante mala (27%).

Gráfico A.1.3.

Valoración de la situación del medio ambiente según el ámbito territorial

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004).

Las características sociodemográficas y culturales que más influyen en este tipo de valoraciones son la edad, el nivel de estudios y de conocimiento de temas ambientales así como el tamaño del municipio. Al aumentar la edad de los encuestados se elevan también los porcentajes positivos, siendo especialmente significativa la diferencia entre los mayores de 60 años y los menores de 44 cuando valoran la situación mundial y local. En cambio, tal como cabría esperar, la pauta de variación de acuerdo con el nivel de estudios es negativa. Así, conforme aumenta el nivel de instrucción formal de los encuestados disminuyen las valoraciones positivas: concretamente, descienden desde el 13% entre los que no tienen estudios al 2% entre los que tienen estudios superiores en el caso de la situación mundial, del 37% al 23% en las valoraciones de la situación en Andalucía y del 52% al 35% respecto al medio ambiente en el ámbito local. Del mismo modo, los encuestados con un mayor conocimiento específico sobre cuestiones ambientales suelen ser más críticos en sus valoraciones, siendo más significativa la diferencia respecto a los encuestados que no tienen este tipo de conocimientos en el caso de la evaluación de la situación ambiental local.

Por último, al considerar el tamaño de los municipios también se comprueba que el porcentaje de valoraciones positivas disminuye al aumentar el tamaño de éstos. Las diferencias en las valoraciones positivas entre las poblaciones más pequeñas y las grandes ciudades son de 7 puntos porcentuales en la situación a escala mundial, de 18 en el caso de la situación en Andalucía y de 22 puntos en el ámbito local.

3.A.1.4. Valoración retrospectiva de la situación del medio ambiente en Andalucía y en la localidad de residencia.

El contraste temporal y espacial permite profundizar en el examen de la percepción social de la situación ambiental. En este apartado se ofrecen los resultados relativos a las valoraciones de la situación del medio ambiente en Andalucía y en la localidad de residencia en comparación con la existente tres años atrás.

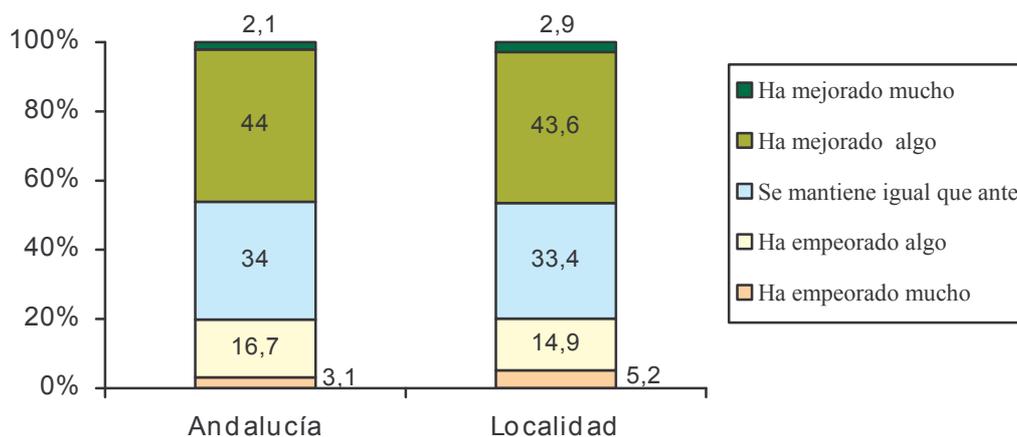
Las valoraciones retrospectivas son mayoritariamente positivas: un 46% de los encuestados considera en ambos casos que la situación ambiental ha mejorado algo o mucho. Sin embargo, respecto al año anterior, este porcentaje ha descendido en 16 puntos porcentuales en el caso de Andalucía y en 12 en el de la localidad del encuestado. No obstante, estas variaciones no se traducen tanto en un aumento de

los que consideran que la situación ha empeorado (que sólo se incrementan en 4 puntos porcentuales) como en un incremento del porcentaje de quienes piensan que el estado medioambiental no ha variado respecto a años anteriores

Gráfico A.1.4.

Valoración de la evolución del medio ambiente en Andalucía y en el lugar de residencia respecto a la situación tres años atrás

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Respecto a la valoración de la situación del medio ambiente en el lugar de residencia resulta interesante indagar en las diferencias de acuerdo con el tamaño del hábitat de los encuestados. El 55% de los que viven en municipios pequeños considera que la situación de su localidad ha mejorado frente al 39% de los que viven en ciudades de más de 100.000 habitantes. No obstante, esta diferencia en los porcentajes es idéntica a la que se produce en la valoración de la situación de Andalucía, lo cual lleva a asociar las valoraciones positivas no tanto a una mejora de la situación ambiental de las poblaciones pequeñas sino a que en estas poblaciones residen, en mayor proporción que en las ciudades, personas con un perfil demográfico que generalmente está asociado a la emisión de valoraciones más favorables: personas de mayor edad, menor nivel de estudio y de conocimiento específico en temas ambientales.

Pese a que los encuestados que se consideran más ecologistas tienden por lo general a realizar valoraciones más críticas, en el caso de la valoración retrospectiva, el porcentaje de éstos que opinan que la situación tanto de su localidad como de Andalucía ha mejorado en los últimos tres años es mayor (50% y 51%

respectivamente) que el de aquéllos que se ubican en las posiciones inferiores de la escala de grado de ecologismo (38 y 42% respectivamente).

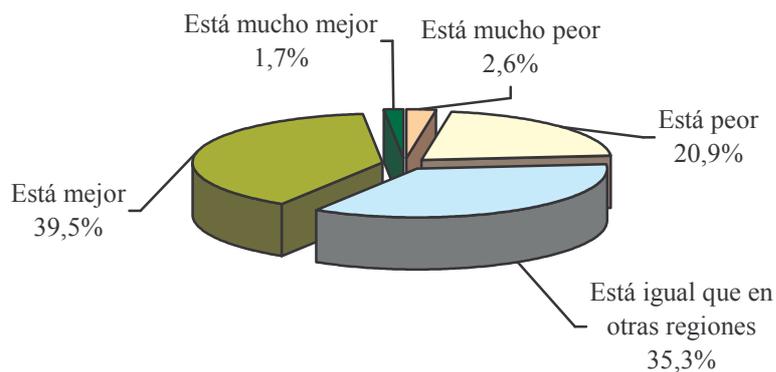
3.A.1.5. Valoración de la situación del medio ambiente en Andalucía respecto a la del resto de España

La percepción del estado del medio ambiente de Andalucía en comparación con el resto de España resulta favorable para el medio ambiente andaluz: el 41% de los encuestados opina que la situación ambiental andaluza es mejor frente al 24% que piensa que es peor que en el resto de España.

Gráfico A.1.5.

Valoración del medio ambiente en Andalucía respecto a la situación en el resto de España

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Al igual que en los dos indicadores anteriores, el porcentaje de encuestados que valoran favorablemente la situación andaluza es mayor en las poblaciones pequeñas (54%) y se reduce gradualmente al aumentar el tamaño de los municipios hasta el 32% de los que viven en grandes ciudades. Del mismo modo, los encuestados con menor nivel de estudios o de conocimiento específico sobre temas ambientales valoran mejor la situación de Andalucía que aquéllos con estudios superiores o un nivel superior de conocimiento específico sobre temas ambientales.

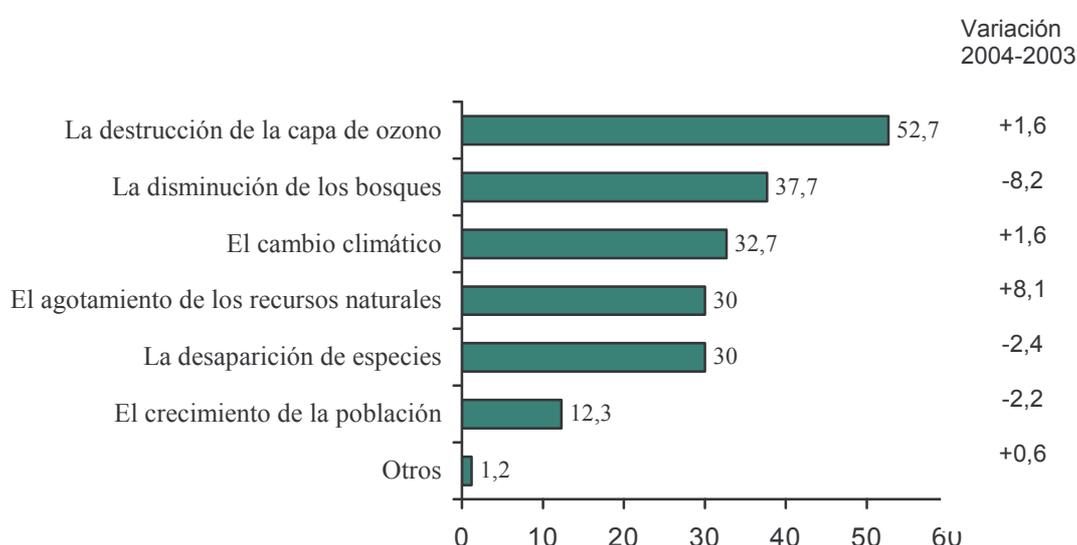
3.A.1.6. Percepción de los problemas ambientales más importantes en el mundo.

El Gráfico A.1.6. ofrece un indicador de la importancia que los andaluces otorgan a las distintas problemáticas ambientales globales. El indicador se ha elaborado a partir de la selección por parte de los encuestados de un máximo de dos problemas ambientales contenidos en una lista cerrada que incluye los problemas que habitualmente se consideran cuando se trata el medio ambiente a nivel mundial. Las problemáticas se presentan, en orden de importancia decreciente, junto con la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2003.

Gráfico A.1.6.

Percepción de los problemas ambientales globales más importantes

Datos de 2004 y 2003.



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos opciones. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004) y 0310 (2003).

La problemática global que los andaluces consideran más importante con mayor frecuencia es la destrucción de la capa de ozono (53% de los encuestados). La edad de los encuestados también influye a la hora de priorizar este problema medioambiental: el porcentaje de los que consideran que es un problema importante desciende gradualmente desde el 60% entre los jóvenes hasta el 40% entre los mayores de 60 años. A la destrucción de la capa de ozono le sigue en importancia la disminución de los bosques, señalado por 38% de los encuestados, aunque este porcentaje ha experimentado una disminución de 8 puntos porcentuales respecto a 2003. Al contrario que en el caso anterior, la preocupación por este tema aumenta con

la edad, concretamente, desde el 32% entre los más jóvenes al 46% entre los mayores de 60 años.

Un tercio de los encuestados considera el cambio climático como problema global prioritario. Esta preocupación se eleva significativamente entre quienes tienen un mayor nivel educativo (51%). También crece gradualmente según aumenta el nivel de conocimiento sobre temas ambientales (del 23% al 39% según posean un conocimiento específico escaso o alto respectivamente) y el grado de ecologismo expresado por los encuestados (del 29% de los que se consideran poco ecologistas al 33% de los que se sitúan en las posiciones más altas en esta escala).

Por segundo año consecutivo, se aprecia una mayor preocupación por el agotamiento de los recursos naturales, con un incremento del porcentaje de 8 puntos respecto a 2003. La preocupación en torno a esta cuestión aumenta con el nivel de conocimiento específico de los encuestados. Por otro lado, la prioridad dada a la desaparición de las especies decrece gradualmente al aumentar el nivel de estudios, el índice de conocimiento específico en temas ambientales o la ubicación subjetiva de los encuestados en la escala de grado de ecologismo.

3.A.1.7. Percepción de los problemas ambientales más importantes en Andalucía.

El Gráfico A.1.7. muestra las frecuencias con las que cada uno de los problemas ambientales listado en el cuestionario ha sido señalado entre los más importantes en Andalucía. Las problemáticas se presentan en orden decreciente de importancia junto con la variación porcentual respecto a los resultados obtenidos el año anterior.

En el ámbito andaluz, el principal problema ambiental continúa siendo los incendios forestales, así lo considera el 63% de los encuestados (3 puntos porcentuales más que en 2003). Le siguen, en orden de importancia, la contaminación de playas y mares (29,8%) y la falta de agua (23,2%). Salvo en el caso de los incendios forestales, se produce un descenso generalizado de los porcentajes respecto a los resultados obtenidos en 2003. Este descenso puede deberse, en gran parte, a que en esta oleada del Ecobarómetro se ha incrementado el número de opciones de respuestas. En concreto se ha diferenciado en dos problemas diferentes la contaminación de playas y mares por un lado y la contaminación de los ríos por otro. Ambas opciones juntas han sido seleccionadas por un 43% de los encuestados, porcentaje similar al

obtenido en el Ecobarómetro de 2003 donde ambas problemáticas aparecían como una sola opción de respuesta. También se ha añadido una nueva categoría relativa a la pérdida de paisajes y parajes naturales (18%). Es razonable pensar que la introducción de esta última categoría explica, en parte, el descenso de 10 puntos respecto a los resultados del año anterior en el porcentaje de quienes consideran la desaparición de las especies como un problema importante que afecta a Andalucía.

Gráfico A.1.7.

Percepción de los problemas ambientales más importantes de Andalucía

Datos de 2004 y 2003.



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos opciones. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004), 0310 (2003).

Atendiendo al perfil sociodemográfico de los encuestados se observan diferencias significativas a la hora de conceder una mayor importancia a determinados problemas frente otros. Los residentes en las poblaciones entre 5.000 y 20.000 habitantes están más preocupados que en el resto de los andaluces por los incendios forestales y menos por la contaminación del aire o la pérdida de paisajes. Según aumenta el nivel de estudios, se incrementa gradualmente la preocupación por la erosión del suelo y la

contaminación de playas, a la vez que decrece la preocupación por los incendios forestales, la contaminación de los ríos y el aire así como por la desaparición de la especies. Por último, también cabe señalar que un mayor nivel de conocimiento específico sobre temas ambientales va acompañado de una mayor preocupación por los problemas relativos a la falta de agua y la erosión del suelo.

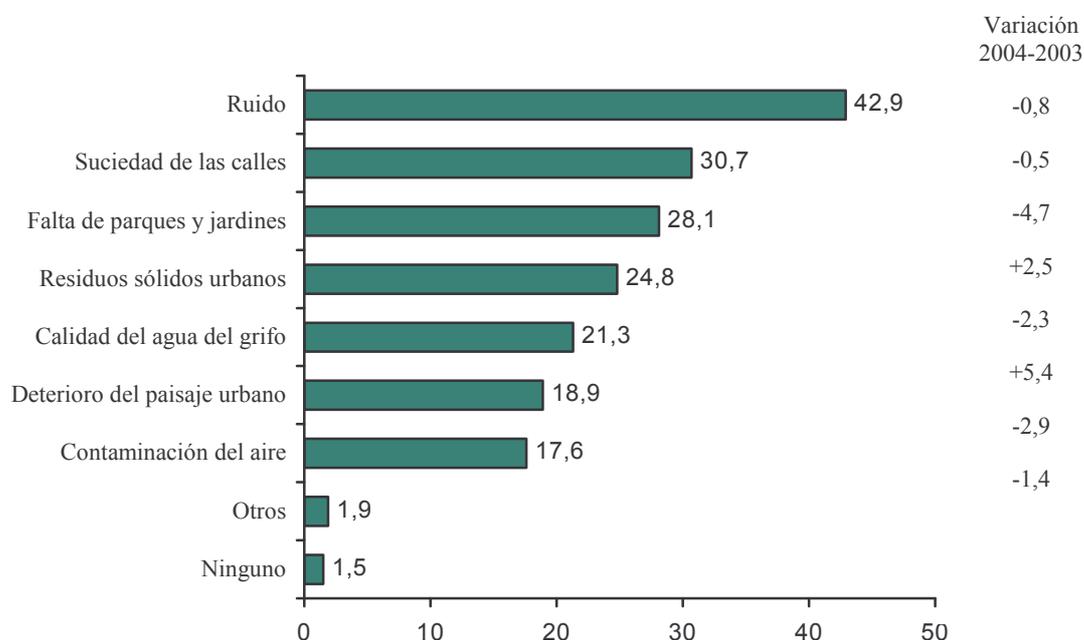
3.A.1.8. Percepción de los problemas ambientales locales más importantes.

Como sucede a escala mundial y regional, los ciudadanos no conceden la misma importancia a todas las situaciones ambientales susceptibles de ser consideradas como problemas con incidencia en el ámbito local. El Gráfico A.1.8. muestra, en orden decreciente de importancia, las frecuencias con las que cada uno de los problemas ha sido considerado entre los dos más importantes en la localidad de residencia del encuestado, así como la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2003.

Gráfico A.1.8.

Percepción de los problemas ambientales locales más importantes

Datos de 2004 y 2003.



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos opciones. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004), 0310 (2003).

Como en años anteriores, el ruido sigue siendo el problema considerado prioritario por un mayor número de andaluces: 43% de los encuestados. Le siguen, por orden de importancia, la suciedad en las calles y la falta de zonas verdes. Respecto a 2003, las variaciones más destacables corresponden al descenso en 5 puntos porcentuales en el porcentaje de quienes señalan la falta de parques y jardines y el aumento en otros 5 puntos de los que se preocupan por el deterioro del paisaje urbano.

De acuerdo con los rasgos sociodemográficos de los encuestados se observan variaciones en la percepción de la relevancia de este conjunto de problemas. Por ejemplo, en términos relativos los jóvenes suelen dar más importancia al problema de las basuras y la contaminación del aire que a la cuestión de la contaminación acústica. En concreto, el ruido es señalado con mayor frecuencia conforme aumenta la edad de los encuestados, pasando del 38%, entre los menores de 30 años, al 52%, entre los mayores de 60 años. Por otro lado, la importancia otorgada a los problemas de la contaminación acústica y del aire aumenta entre los que se sitúan en posiciones altas en la escala de grado de ecologismo, mientras que los encuestados que se definen como poco ecologistas se muestran más preocupados por la suciedad de las calles y la falta de jardines.

La percepción de la importancia de las problemáticas ambientales varía igualmente de acuerdo con el tamaño de los municipios. En general, los residentes en municipios grandes destacan con más frecuencia los problemas derivados de la contaminación acústica y la suciedad en las calles, mientras que los residentes en pueblos pequeños dan una mayor importancia relativa a la calidad del agua de grifo. En concreto, casi la mitad (47%) de los encuestados residentes en ciudades grandes consideran el ruido como el problema más importante, mientras que en los municipios pequeños sólo el 36% comparte esta opinión. Las diferencias se amplían respecto a la suciedad en las calles: concretamente esta cuestión fue mencionada por el 46% de los residentes en ciudades frente al 26% de los residentes en municipios pequeños (o el 18% entre los residentes en poblaciones con menos de 5.000 habitantes). Por el contrario, la calidad del agua es percibida como un problema más importante en los municipios pequeños, en concreto, es el segundo problema más frecuentemente mencionado con un porcentaje del 30% de los encuestados, frente al 15% de los municipios grandes donde ocupa la última posición.

3.A.1.9. Opinión sobre el uso del agua en los hogares, la industria y la agricultura en Andalucía.

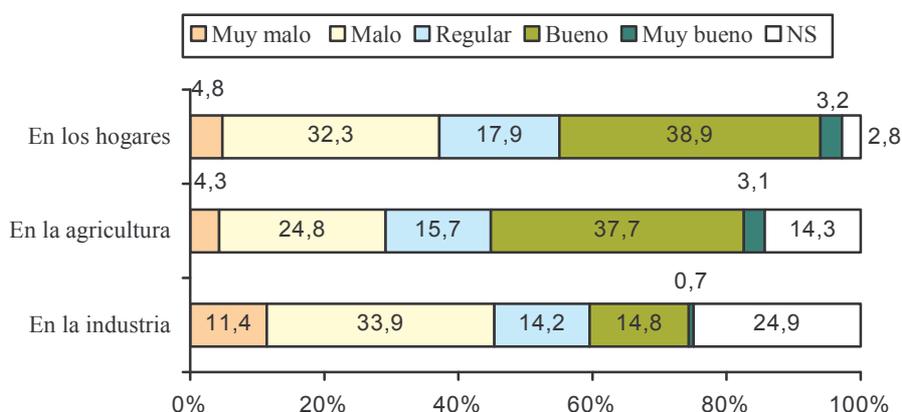
La opinión que tienen los andaluces sobre el buen o mal uso del agua según el tipo de consumo de este recurso natural ofrece una información interesante sobre la percepción social de la problemática del agua. Como puede apreciarse en el Gráfico A.1.9., los andaluces tienen una opinión general positiva sobre la utilización del agua en los hogares y agricultura, pero no así del uso que se hace en la industria. El 42% opina que el uso que se hace en los hogares es bueno o muy bueno, el 41% mantiene esa opinión para el caso de la agricultura pero sólo el 15% valora positivamente el uso que se hace en la industria. No obstante, hay que tener en cuenta el distinto porcentaje de no-respuesta en cada caso.

Los resultados revelan la imagen positiva de la agricultura en nuestra sociedad y el limitado eco social del debate sobre la necesidad de mejorar la eficiencia en la utilización de este recurso en el sector agrícola donde, en contra de la creencia generalizada de los andaluces, se produce el mayor nivel de consumo y es frecuente el uso ineficiente de este recurso. Estos resultados concuerdan con los obtenidos en estudios similares de ámbito nacional (véase, por ejemplo, el Barómetro de abril de 2002 del CIS, Estudio número 2452).

Gráfico A.1.9.

Valoración del uso del agua según tipo de usuario

Datos de 2004



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004).

En general, las valoraciones se hacen más negativas según aumenta el nivel de formación de los encuestados y el tamaño de la población de residencia. Por ejemplo, con relación al uso del agua en la agricultura, la mitad de los encuestados en las poblaciones más pequeñas valora favorablemente el uso del agua en la agricultura frente al 36% de los residentes en ciudades; igualmente el porcentaje de los que consideran que se hace un mal uso aumenta desde el 22% entre quienes no tienen estudios hasta el 40% entre los titulados superiores (diferencias que se repiten entre quienes tienen un bajo conocimiento específico de temas ambientales y los conocedores avanzados).

3.A.2. Indicadores de adhesión a valores proambientales.

Una segunda faceta de la dimensión afectiva de la conciencia ambiental explorada a través del Ecobarómetro se refiere al grado de adhesión a valores habitualmente denominados proambientales (o ecologistas), focalizados en la preocupación por la conservación de los recursos naturales y por la sostenibilidad social y ambiental.

3.A.2.1. Posicionamiento subjetivo en la escala de grado de ecologismo.

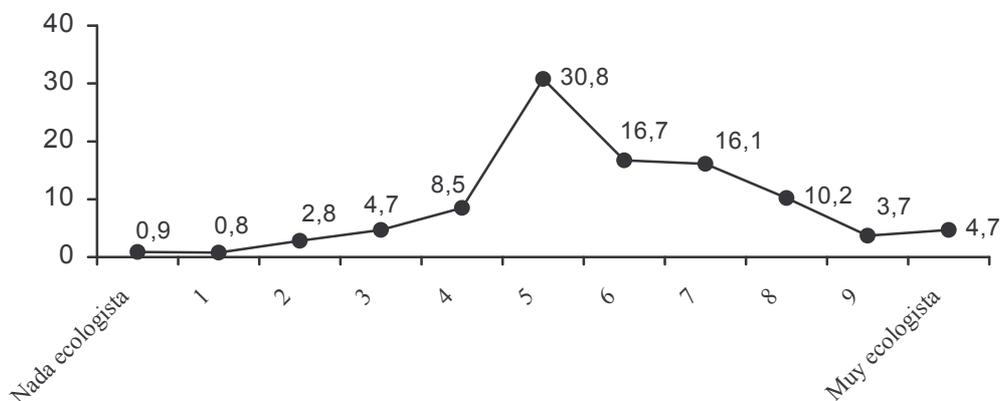
Un primer indicador de adhesión a valores proambientales se refiere al grado de identificación subjetiva de los ciudadanos con la etiqueta de ecologista, como adjetivo que distingue a las personas preocupadas por el medio ambiente y que procuran preservarlo con su comportamiento. En una escala de 0 a 10, donde 0 significa nada ecologista y 10 muy ecologista, los encuestados se posicionaron así mismos como más o menos ecologistas. El gráfico A.2.1. presenta la distribución de los resultados porcentuales a lo largo de la escala de los que contestaron (97,1% de los encuestados).

La distribución es bastante similar a la obtenida en las ediciones pasadas del Ecobarómetro. Agrupados en tres categorías, los que se consideran poco ecologistas (se ubican entre el 0 y el 4) suponen un 18% de los encuestados, los que posicionan en el otro extremo de la escala (entre los valores 7 y 10) suman el 35%, mientras que la mayoría (47%) se sitúa en una posición intermedia, considerándose moderadamente ecologistas.

Gráfico A.2.1.

Posicionamiento subjetivo en la escala de grado de ecologismo

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

El grado de ecologismo manifestado por los encuestados se relaciona positivamente con el nivel de conocimiento específico sobre temas ambientales: el 39% de los conocedores avanzados en temas ambientales se consideran también muy ecologistas, frente al 30% de los que tienen un nivel de conocimiento bajo.

3.A.2.2. Identificación de los inconvenientes más importantes del uso del automóvil privado

La adhesión a los valores proambientales también queda reflejada en la medida que los ciudadanos consideran como principal inconveniente del uso privado del automóvil el coste ambiental en lugar de otros inconvenientes de distinta naturaleza, como el coste económico o el humano (motivado por los accidentes de tráfico). Los porcentajes en el Gráfico A.2.2. presentan las frecuencias con las que los encuestados seleccionaron como primer y segundo inconveniente más importante las distintas alternativas de respuesta ofrecidas.

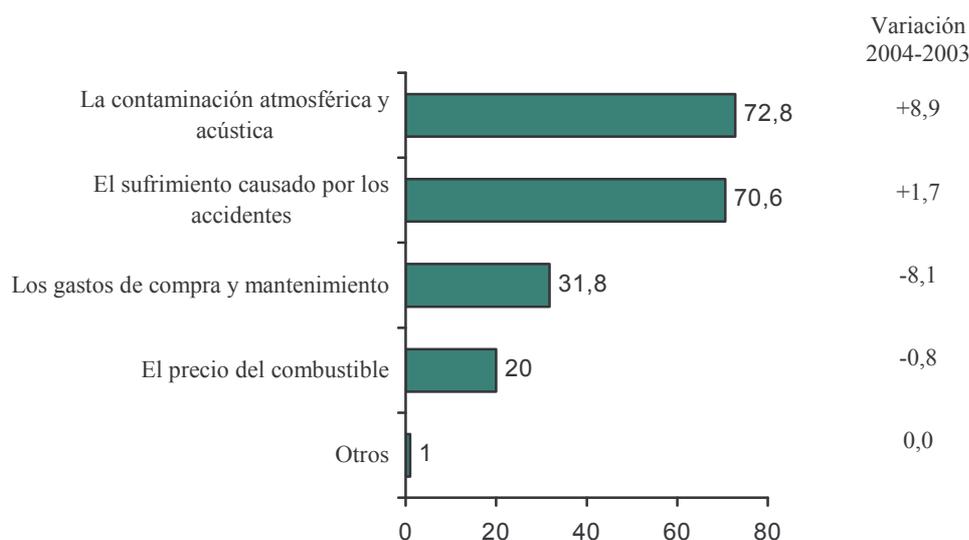
La contaminación atmosférica y acústica es considerada el principal inconveniente del uso del automóvil privado por el 73% de los andaluces, 9 puntos porcentuales más que en 2003 cuando éste era el segundo inconveniente señalado, por detrás del sufrimiento humano causado por los accidentes de tráfico. Además el porcentaje de los que señalan el inconveniente de la contaminación ambiental en primer lugar ha

aumentado 15 puntos porcentuales, desde el 37% de los encuestados en 2003 hasta el 52% en 2004. El aumento de este porcentaje y la menor importancia concedida a los costes económicos sugieren una alta adhesión de los andaluces a los valores proambientales.

Las mujeres tienden a resaltar el coste humano y el coste ecológico (10 y 7 puntos porcentuales más que los hombres) mientras que los hombres, por su parte, muestran mayor preocupación por los gastos de compra y mantenimiento y por el precio del combustible (5 y 13 puntos porcentuales más que las mujeres). La valoración del coste ambiental del uso del automóvil privado es significativamente más frecuente entre los encuestados menores de 44 años (76%) y entre los residentes las grandes ciudades (79%).

Gráfico A.2.2.

Percepción de los inconvenientes más importantes del uso del automóvil privado
 Datos de 2004



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron dos opciones. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004), 0310 (2003)

La percepción de la dimensión ambiental del uso del automóvil privado y su consideración como un inconveniente está también relacionada con el nivel de formación de los encuestados. Para los encuestados sin estudios o con estudios primarios, el sufrimiento causado por los accidentes ocupa el primer lugar entre los inconvenientes del uso del automóvil privado, mientras que la preocupación por el

coste ambiental es mayor entre los que tienen estudios superiores. Del mismo modo, los encuestados con un bajo conocimiento específico sobre cuestiones ambientales subrayan el coste humano como principal inconveniente, frente a los que tienen un conocimiento avanzado que señalan en primer lugar la contaminación atmosférica y acústica (77%). En el caso del grado de ecologismo de los encuestados, el porcentaje de los que mencionan el coste ambiental aumenta desde el 68% entre los que se consideran poco ecologistas hasta el 76% de los que se definen como bastante ecologistas.

3.A.2.3. Grado de acuerdo con diversas visiones sobre la problemática ambiental

Una forma alternativa de profundizar en los niveles de adhesión a los valores proambientales consiste en indagar en el grado de acuerdo con una serie de discursos que reflejan distintas visiones de la problemática ambiental, su gravedad y su forma de solucionarla. El Gráfico A.2.3. muestra el grado de acuerdo de los encuestados con una serie de afirmaciones sobre distintos temas ambientales. El porcentaje de los que no saben es del 5% en el caso de valorar los experimentos médicos con animales, del 12% y 13% en los discursos sobre los límites del planeta y la confianza en la ciencia para solucionar los problemas ambientales y del 9% y 4% en las afirmaciones referentes a la gravedad de la problemática ambiental. La no-respuesta es algo mayor entre las mujeres y aumenta con la edad de los encuestados, por el contrario, disminuye en las poblaciones con más habitantes y, muy pronunciadamente, entre los encuestados con mayor nivel de estudios.

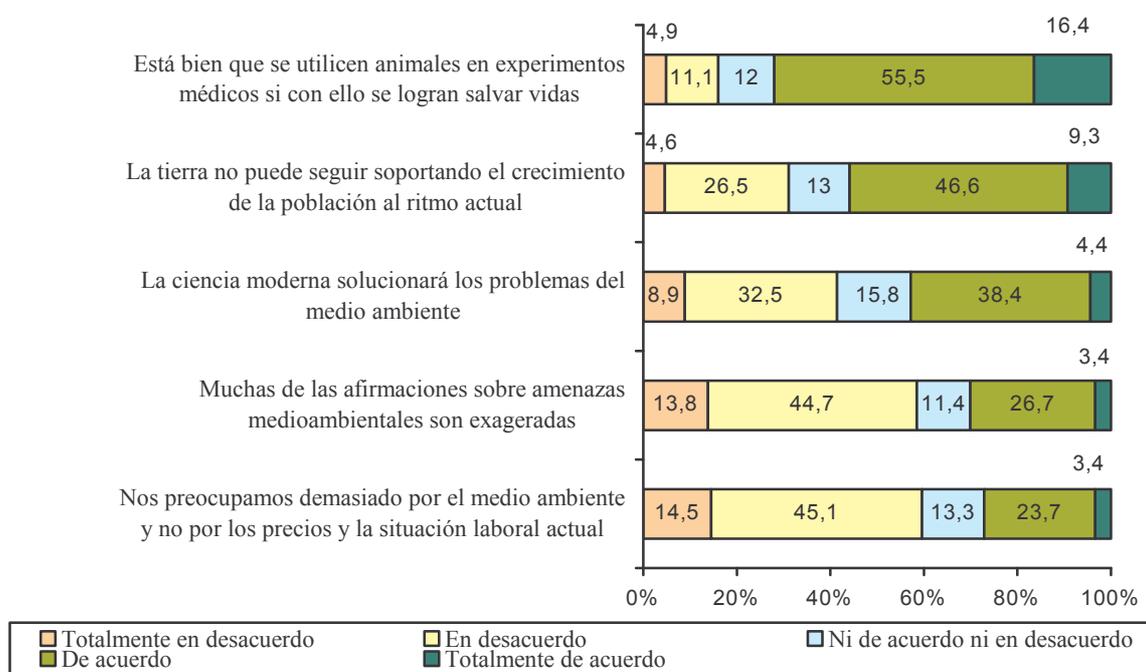
En líneas generales, las expresiones de acuerdo o desacuerdo con las distintas afirmaciones propuestas indican un nivel moderadamente alto de adhesión a los valores proambientales. En general, esta adhesión es mayor según aumenta el nivel cultural de los encuestados y su posicionamiento en la escala de ecologismo. La mayoría de los encuestados reconocen la existencia de un problema de límites en el crecimiento actual de la población y muestran desacuerdo con las afirmaciones que anteponen el desarrollo económico al ambiental. No obstante, encontramos una mayor división de opiniones a la hora de valorar la capacidad de la ciencia para solucionar los problemas del medio ambiente (aunque, en relación con los resultados de 2003, se aprecia una mayor tendencia a adoptar posiciones de desconfianza en sintonía con el discurso ecologista). Esta confianza en la ciencia es mayoritaria en el caso de servir a la salud del ser humano, aunque ello suponga contravenir posicionamientos éticos

frecuentes dentro del pensamiento ecologista, como en el caso de la experimentación con animales

Gráfico A.2.3.

Grado de acuerdo con distintas visiones de la problemática ambiental

Datos de 2004



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

La afirmación de que “la tierra no puede seguir soportando el crecimiento de la población al ritmo actual” hace referencia a la noción de los límites, idea central en el pensamiento ecologista. Un 56% de los encuestados muestra acuerdo con dicho planteamiento (12 puntos porcentuales más que en 2003) frente al desacuerdo del 31%. Frente al discurso ecologista, un argumento bastante extendido ve en la ciencia la solución a los problemas ambientales. Los encuestados que coinciden al rechazar la idea de que la ciencia solucionará los problemas ambientales, suman el 41% (7 puntos porcentuales más que en 2003) frente al 43% que muestra confianza en la ciencia. Entre las mujeres son más frecuentes las opiniones a favor de la ciencia (45%) que en los hombres (41%), del mismo modo este porcentaje se eleva gradualmente según aumenta la edad de los encuestados. Otra línea argumental del discurso contrario a los posicionamientos ecologistas subraya la falta de pruebas sobre las amenazas ambientales y la exageración de los riesgos del modelo de desarrollo vigente (frente al

énfasis en el principio de precaución en el discurso ecologista). En este sentido, el 54% de los encuestados rechazan la idea de que muchas de las afirmaciones sobre amenazas medioambientales son exageradas. Al igual que en el caso anterior, el mayor apoyo a la visión ecologista la aportan los grupos de edad más jóvenes. Según la escala ideológica, los que se posicionan a la izquierda muestran un porcentaje de desacuerdo del 66% frente al 47% de los que se ubican en la derecha. La última afirmación plantea la disyuntiva entre protección ambiental y situación económica. En concreto, ante la afirmación “nos preocupamos demasiado por el medio ambiente y no por los precios y la situación laboral actual” un 60% de los encuestados muestran desacuerdo (5 puntos más que en 2003) frente a 27% que sí está de acuerdo.

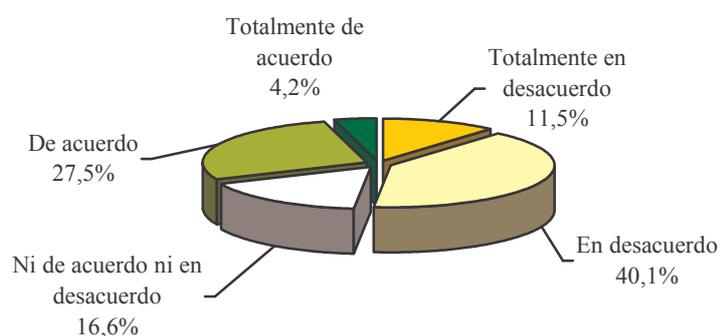
3.A.2.4. Prioridad de la protección ambiental en la vida cotidiana

El grado de adhesión a los valores proambientales también se manifiesta en la medida en que los ciudadanos consideran la protección ambiental como una cuestión prioritaria en su quehacer diario. El Gráfico A.2.4. refleja el grado de acuerdo con la afirmación “hay cosas más importantes que hacer en la vida que proteger el medio ambiente”.

Gráfico A.2.4.

Grado de acuerdo con la afirmación “hay cosas más importantes que hacer en la vida que proteger el medio ambiente”

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

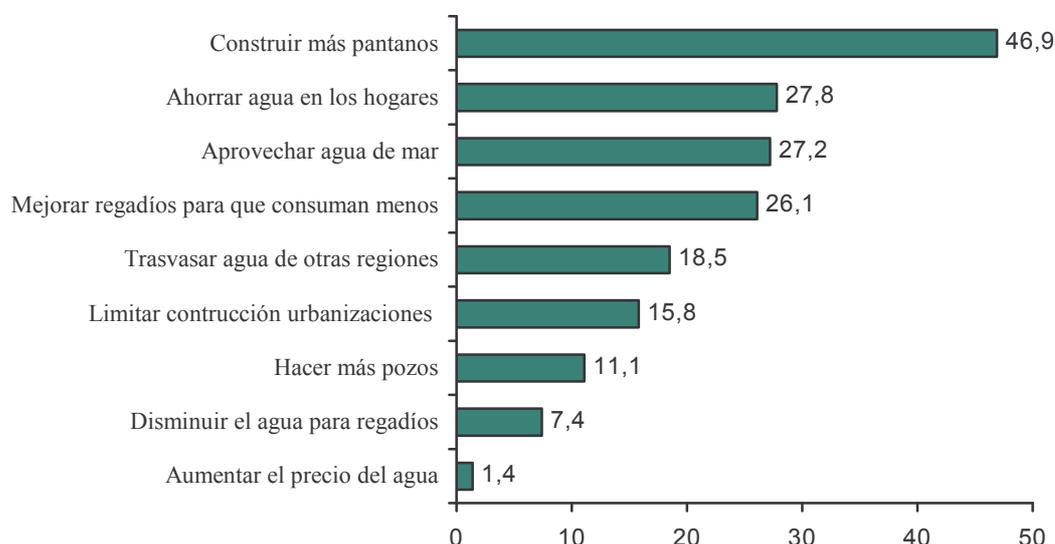
En consonancia con los resultados obtenidos en los demás indicadores relativos a la adhesión a valores proambientales, sólo un 31% de los encuestados considera que hay cuestiones más importantes que hacer en la vida que proteger el medio ambiente.

3.A.2.5. Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua

La opción por distintas medidas para solucionar un problema ambiental, en este caso, las relacionadas con la gestión del agua, nos permite profundizar en la cuestión de la centralidad de los valores proambientales en los esquemas de pensamiento de los ciudadanos. Los porcentajes en el Gráfico A.2.5. representan la frecuencia con que los encuestados eligieron cada una de las medidas propuestas como las más indicadas para mejorar la gestión del agua en Andalucía. El 95% de los encuestados eligió al menos una medida y el 78% eligió dos.

Gráfico A.2.5.

Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía Datos de 2004



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos opciones. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

La medida para mejorar la gestión del agua considerada como más idónea entre un mayor número de andaluces, casi la mitad (47%), es la construcción de pantanos. Le

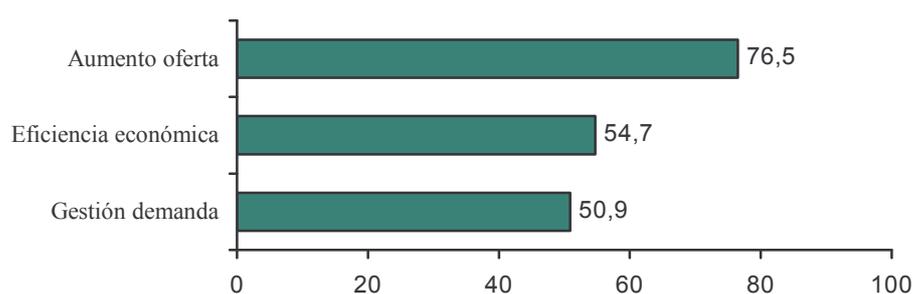
siguen, en orden de importancia, medidas relacionadas con el ahorro de agua: ahorrar agua en los hogares, aprovechar agua de mar y mejorar regadíos para que consuman menos. Hacer más pozos, disminuir el agua para los regadíos y, especialmente, aumentar el precio del agua son las medidas que menor respaldo encuentran entre los andaluces. Cabe destacar, igualmente en este sentido, el reducido apoyo que recibe la opción relativa a los trasvases interterritoriales (18,5%), especialmente si consideramos los resultados obtenidos en preguntas similares (véase, por ejemplo, el Barómetro de abril de 2002 del CIS, Estudio número 2452). Estos resultados, junto al nivel relativamente alto de apoyo a la desalación (27%), pueden ser interpretados como un indicador de respaldo a los cambios que ha experimentado recientemente la política del agua en España.

3.A.2.6. Adhesión a distintas orientaciones de la política del agua

Las distintas medidas relativas a la gestión del agua, expuestas en el Gráfico A.2.5., han sido agrupadas en tres categorías atendiendo a su encaje en tres tipos de orientaciones o criterios de política del agua.

Gráfico A.2.6.

Preferencias por distintos tipos de medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía Datos de 2004



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos opciones. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

De este modo, en primer lugar, se considera que la creación de pantanos, el trasvase de agua de otras regiones y la construcción de más pozos son medidas que

responden a una estrategia de aumento de la oferta de agua (en principio, sin tener en cuenta criterios de eficiencia económica o medioambientales). En segundo lugar, mejorar los regadíos, aumentar el precio del agua y aprovechar el agua del mar, han sido consideradas medidas de gestión basadas en criterios de eficiencia económica. Finalmente, en un tercer grupo se incluyen las medidas defendidas desde posiciones pro-ambientales y que están orientadas a gestionar la demanda de agua: limitar la construcción de urbanizaciones en zonas de escasez, disminuir el agua destinada a regadíos y ahorrar agua en los hogares. El Gráfico A.2.6. muestra los resultados obtenidos.

Como puede apreciarse, las medidas (tradicionales) de política del agua orientadas a aumentar la oferta del recurso son percibidas como idóneas por una amplia mayoría de encuestados. No obstante, las alternativas que enfatizan los criterios económicos y ambientales también reciben un respaldo social relativamente amplio.

El porcentaje de partidarios de adoptar medidas destinadas a aumentar la oferta de agua es mayor entre los encuestados de más edad (90%) y entre los residentes en pequeños municipios (83%). Al aumentar el nivel de formación de los encuestados, el porcentaje de apoyos a estas medidas se reduce del 87% al 55% en el caso del nivel educativo y del 86% al 71% al aumentar el conocimiento específico en temas ambientales. Se aprecia una tendencia similar atendiendo al grado de ecologismo: 72% entre quienes tienen mayor conciencia ecológica frente al 79% entre quienes tienen una conciencia ecológica baja. Además, estas medidas son mencionadas por todos los encuestados que se ubican a la derecha de la escala ideológica frente al 67% de quienes se consideran de izquierdas.

Entre los encuestados que prefieren medidas basadas en criterios de eficiencia económica encontramos una proporción más alta de hombres (60%) y de encuestados con mayores niveles de formación (tanto en nivel de estudios como de conocimiento específico). Por ejemplo, el apoyo a este tipo de propuestas se incrementa desde el 44% entre quienes poseen un bajo nivel educativo hasta el 77% entre de quienes tienen un alto nivel educativo. Estas propuestas también son mencionadas en mayor medida por los encuestados que se definen como ecologistas (61%). Según la escala ideológica, son señaladas por el 64% de los que se ubican en la izquierda frente al 36% de los que se posicionan en la derecha.

Por último, las propuestas relacionadas con la gestión de la demanda ganan respaldo entre los jóvenes, los residentes en municipios grandes, aquéllos que poseen niveles educativos altos y entre los que se posicionan en la izquierda. En concreto, el apoyo entre los jóvenes es 20 puntos porcentuales superior que entre los más mayores: pasando de ser elegidas por el 60% de los jóvenes al 40% del grupo de más edad. Según el tamaño del municipio de residencia, este tipo de medidas es seleccionada por el 47% de los residentes en pequeñas poblaciones frente al 59% de los que viven en las grandes ciudades. Respecto a los indicadores de formación, encuentran más partidarios entre los que tienen mayor nivel de estudios: del 43% de quienes no tienen estudios completados al 61% de los graduados superiores. Finalmente, según la ideología de los encuestados, el 57% de los que se consideran de izquierdas señalan estas medidas frente al 39% de los que se ubican a la derecha de la escala ideológica.

3.B. DIMENSIÓN COGNITIVA: INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO

La dimensión cognitiva de la conciencia ambiental se refiere al grado de información y conocimiento sobre cuestiones relacionadas con el medio ambiente. En concreto, el Ecobarómetro aborda el examen de dos facetas de esta dimensión. El **grado de información general** sobre la problemática ambiental, que incluye también la medida en que las personas muestran interés por esta cuestión, y buscan activamente información ambiental en distintas fuentes. El **conocimiento específico** de las problemáticas ambientales, sus causas y efectos (incluyendo la identificación de los causantes y la responsabilidad de distintos actores en su solución). Dentro de esta faceta incluimos el nivel de conocimiento de los organismos públicos competentes en materia ambiental y sobre determinados programas de política ambiental (en esta ocasión, como pregunta de coyuntura, se indagó en el nivel de conocimiento de la Agenda 21 Local.

3.B.1. Grado de información sobre temas de medio ambiente.

En general, como en las oleadas anteriores del Ecobarómetro, los niveles relativamente altos de preocupación por el medio ambiente y de adhesión a valores proambientales no se corresponden con niveles altos de información ambiental. No obstante, respecto a 2003 podemos subrayar que se aprecia una evolución positiva en la percepción subjetiva del nivel de información de los encuestados.

3.B.1.1. Grado en que se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente.

La falta de información sobre temas relacionados con el medio ambiente es reconocida por los propios andaluces. El Gráfico B.1.1. muestra la distribución porcentual de los que contestaron a la pregunta de en qué medida se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente, así como las variaciones en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2001.

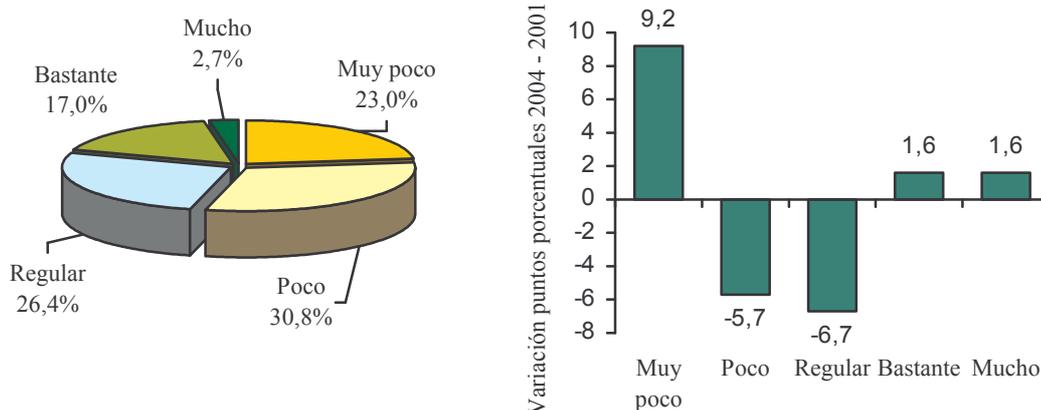
Un 20% de los encuestados se considera bastante o muy informado, 8 puntos porcentuales más que en 2003 (lo que supone un incremento del 50%). Este aumento

del nivel de información de los andaluces queda atenuado al contrastarlo con la distribución de porcentajes obtenida en 2001 a partir de la misma pregunta. Al comparar los resultados de 2001 y 2004 se aprecia que el número de andaluces que se consideran ahora bastante o muy informados es sólo 3 puntos porcentuales superior al de 2001. En cambio, entre los que no se consideran informados ha aumentado en 9 puntos el porcentaje de los que piensan que están muy poco informados y se ha reducido en 6 puntos el de aquellos que declaraba estar poco informado.

Gráfico B.1.1.

Grado en que se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente y variaciones en puntos porcentuales respecto a 2001

Datos de 2004 y 2001.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004), 0105 (2001).

Las mujeres se consideran con más frecuencia que los hombres muy poco o poco informadas: el 57% frente al 51% de los hombres, aunque esta diferencia se ha acortado respecto a los datos obtenidos en 2003 cuando el porcentaje de mujeres que se consideraba poco o muy poco informadas era 11 puntos porcentuales superior al de los hombres. Los encuestados con más de 60 años también se consideran menos informados que el conjunto de andaluces, el 66% declara estar poco o muy poco informado frente al 54% del total de encuestados. Lo mismo ocurre en las poblaciones pequeñas, donde el 66% de sus residentes declara estar poco o muy poco informado, porcentaje que decrece gradualmente al aumentar el tamaño de los municipios hasta el 49% de quienes residen en grandes ciudades.

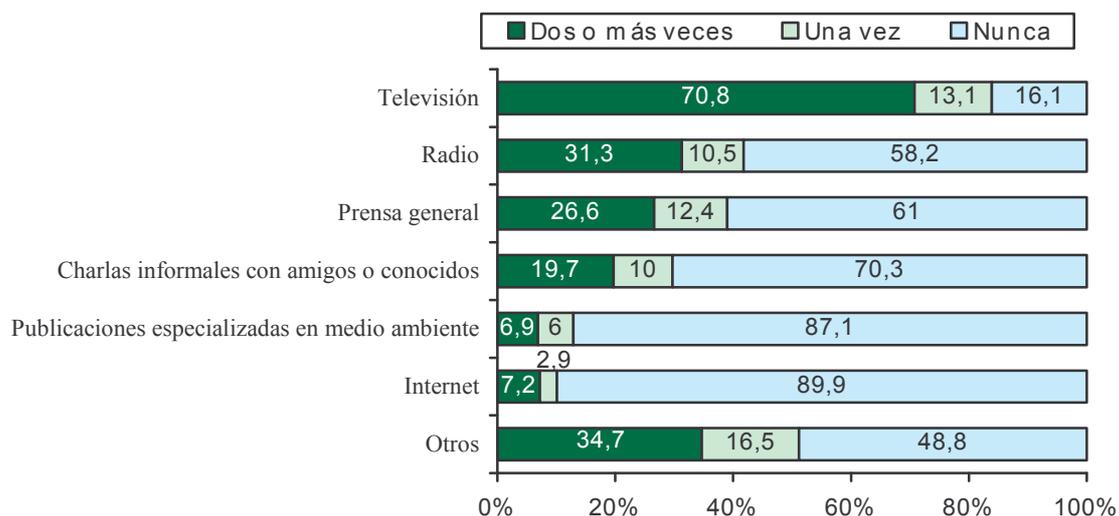
La percepción del nivel de información personal que poseen los encuestados se hace más positiva según aumenta su nivel de formación y su ubicación en la escala de grado de ecologismo. Por ejemplo, el 11% de los que no tienen estudios se considera bastante o muy informado frente al 50% de quienes tienen estudios superiores.

3.B.1.2. Medios a través de los que se obtiene información sobre temas ambientales.

Los niveles de información sobre asuntos ambientales están estrechamente vinculados a la naturaleza de los diferentes medios a través de los cuales los ciudadanos se informan. El Gráfico B.1.2 muestra los porcentajes relativos a los medios a través de los que los ciudadanos obtuvieron información acerca de temas ambientales a lo largo de los dos últimos meses y la frecuencia con la que lo hicieron (una vez o más de una vez). Las fuentes de información aparecen en orden decreciente de acuerdo con los porcentajes de los que nunca han obtenido información a través del medio en cuestión.

Gráfico B.1.2.

Medios a través de los que se obtiene información sobre temas ambientales Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Como puede observarse, precisamente los medios que, al menos en teoría, ofrecen más información y de mayor calidad figuran como los menos frecuentes. En los dos

meses previos a la realización de la encuesta, Internet y las revistas especializadas sólo habían proporcionado información sobre cuestiones ambientales a poco más del 10% de los encuestados. En el extremo opuesto, la televisión aparece como la principal fuente de información ambiental a la que acceden los andaluces. Estos resultados son similares a los obtenidos en ediciones pasadas del Ecobarómetro.

Los encuestados con mayor conocimiento específico sobre cuestiones ambientales son también los que obtienen información con mayor frecuencia y través de todos los medios informativos. En concreto, la proporción de los que nunca han obtenido información a través de la prensa general desciende desde el 82% entre los que muestran escaso conocimiento específico hasta el 49% entre los conocedores avanzados de la problemática ambiental.

3.B.2. Conocimiento específico

3.B.2.1. Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales.

Una faceta central de la dimensión cognitiva de la conciencia ambiental es, sin duda, el nivel de conocimiento específico que poseen los ciudadanos. El Ecobarómetro se aproxima a este componente de la conciencia ambiental a partir de cinco afirmaciones relativa a diversas problemáticas ambientales, ante las que los encuestados deben posicionarse considerando, a modo de test, su veracidad o falsedad. El Gráfico B.2.1. muestra los resultados obtenidos. Para cada afirmación se ha señalado en negrita el porcentaje de encuestados que han elegido la opción correcta.

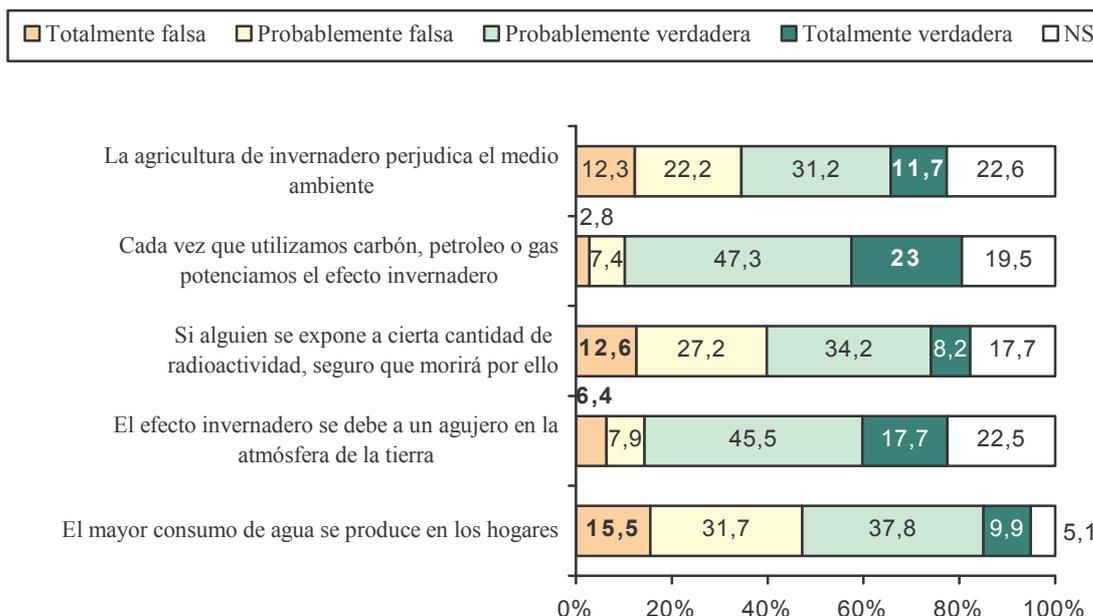
El nivel de conocimiento de los andaluces sobre las consecuencias ambientales de los distintos temas propuestos es bajo. No obstante se aprecia cierto progreso respecto a los resultados obtenidos anteriormente. Sólo en el caso de la afirmación verdadera acerca de la incidencia de los combustibles fósiles en el efecto invernadero, los encuestados que aciertan (consideran que es total o probablemente verdadera) superan a los que no saben o dan una respuesta errónea; además, este porcentaje de aciertos es 8,5 puntos porcentuales superior al del año anterior. No obstante, los encuestados no parecen tener clara cuál es la naturaleza del fenómeno del efecto invernadero, como indican los resultados relativos a la afirmación sobre la causa del efecto invernadero: sólo un 16% de los encuestados parece saber que no está provocado por el agujero en la capa de ozono (4,6 puntos porcentuales menos que en 2003). Por último, el porcentaje de acierto en la afirmación acerca de los efectos

perjudiciales para el medio ambiente de la agricultura de invernadero ha aumentado en 9,4 puntos respecto al año anterior.

Gráfico B.2.1.

Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales

Datos de 2004



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

3.B.2.2. Índice de conocimiento específico sobre diversas problemáticas ambientales

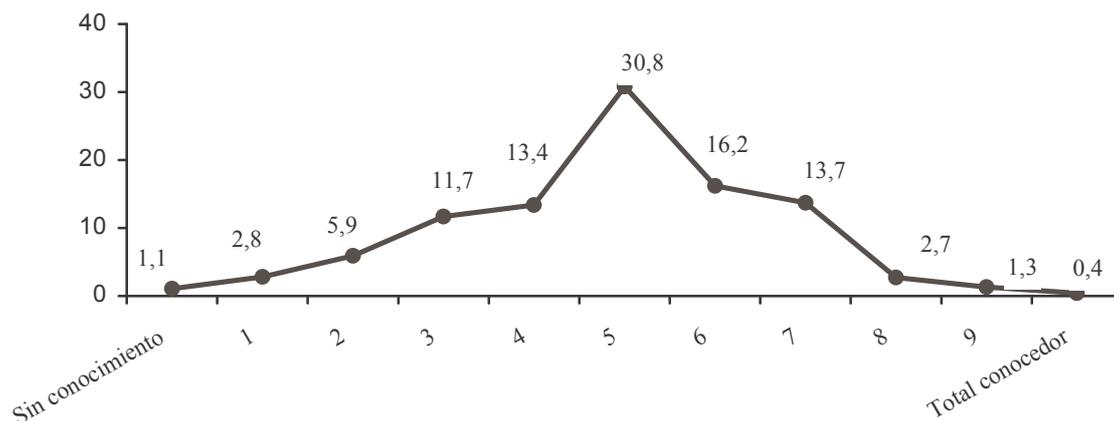
A partir del grado de acierto sobre la veracidad o falsedad en las cinco afirmaciones anteriores se ha elaborado un índice de nivel de conocimiento específico sobre cuestiones ambientales, que se ha utilizado como un indicador adicional (junto al nivel de estudios formales realizados) del nivel cultural de los encuestados en los cruces con el resto de indicadores. El índice se ha construido asignando los valores 2 a las respuestas correctas y 1,34, 0,67 ó 0 según la opción elegida se alejara de la correcta, asignando valor "0" también a la categoría de respuesta "no sabe". El Gráfico B.2.2. muestra la distribución de los resultados de acuerdo a una escala de 0 a 10. Estos valores han sido agrupados en tres categorías. A los encuestados que no superaron el cuatro los hemos denominado "inexpertos" o con escaso conocimiento específico y suponen el 22% de los encuestados. A los que se sitúan por encima del cuatro y

debajo del seis se les ha asignado la categoría de “conocedores intermedios”. En esta categoría se sitúa casi la mitad (44%) de los encuestados. Al grupo restante (34% de los encuestados), que han obtenido seis o más puntos, se les ha denominado “conocedores avanzados” de la problemática ambiental.

Gráfico B.2.2.

Índice de conocimiento específico en materia de medio ambiente

Datos 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004).

Respecto a los resultados obtenidos en 2003, el número de inexpertos desciende 12 puntos porcentuales, el de conocedores intermedios también disminuye 4 puntos porcentuales, mientras que encuestados que arrojan un mayor conocimiento de los temas ambientales, aumentan en 16 puntos. En términos de puntuación media se traduce en una subida de medio punto (del 4,2 al 4,9). El conocimiento específico aparece asociado positivamente con el nivel de estudios, con el tamaño de hábitat y con el posicionamiento subjetivo en la escala de grado de ecologismo.

3.B.2.3. Conocimiento de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

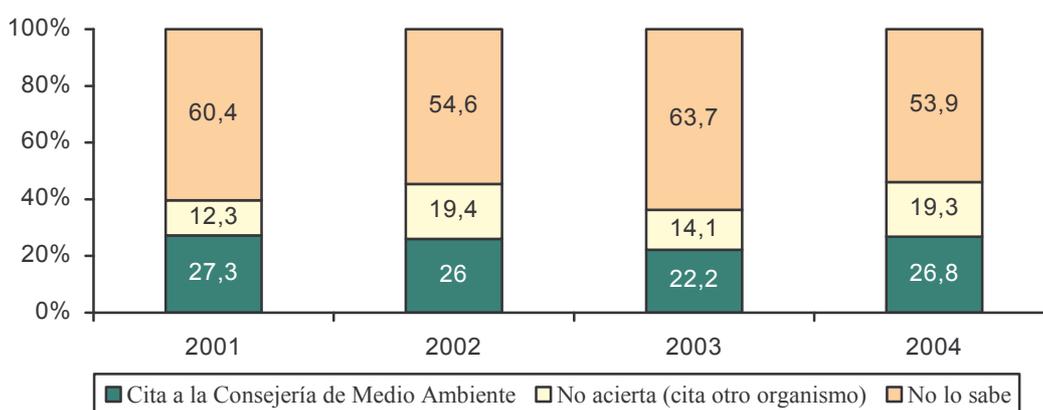
Como en las oleadas anteriores del Ecobarómetro, los encuestados han sido interrogados acerca del nombre del organismo responsable del medio ambiente en Andalucía. Con esta pregunta se pretende averiguar en qué medida los andaluces conocen la denominación correcta del organismo de la Junta de Andalucía

responsable de la política en materia ambiental. El Gráfico B.2.3. resume la evolución de los resultados obtenidos desde el año 2001.

Gráfico B.2.3.

Conocimiento del organismo de la Junta de Andalucía responsable de la política ambiental

Datos de 2001, 2002, 2003 y 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004), 0310 (2003), 0205 (2002) y 0105 (2001).

El porcentaje de andaluces que cita la Consejería de Medio ambiente es bastante bajo, (27%), aunque es 4,6 puntos porcentuales superior al registrado en 2003, lo que supone un incremento del 20,7%, situándose en los niveles de acierto que se obtuvieron en las primeras oleadas del Ecobarómetro. El nivel de conocimiento de la Consejería es mayor en el caso de los hombres (30% frente al 24% de las mujeres), aunque la diferencia entre ambos sexos ha disminuido dado que en 2003 era de 12 puntos porcentuales. Por edades, el porcentaje de mayor acierto corresponde al grupo de edad de entre 30 y 44 años (39%), mientras que el de mayores de 60 sólo alcanza el 11%. El grado de acierto crece gradualmente también según aumenta el tamaño del municipio de residencia, destacando el mayor conocimiento entre los residentes de grandes ciudades (33%). El conocimiento de la Consejería de Medio Ambiente también correlaciona positivamente con el nivel de estudios de los encuestados, desde el 12% de quienes no tienen estudios al 58% de los que tienen estudios superiores. El porcentaje de respuestas correctas aumenta igualmente con el nivel de conocimiento específico sobre temas ambientales y con el grado de ecologismo manifestado por los encuestados.

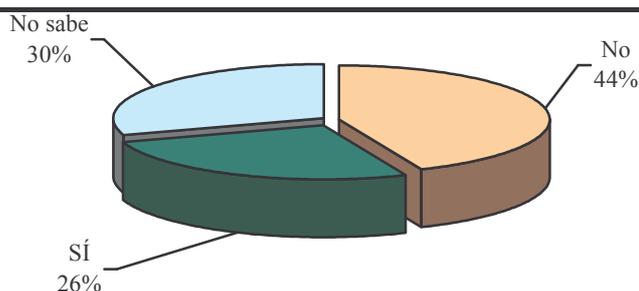
3.B.2.4 Conocimiento de la Agenda 21 Local

Un 3% de los encuestados afirma saber qué es la Agenda 21 Local y un 4% adicional ha oído hablar de este tipo de actuaciones de política ambiental local. Es decir, sólo un 7% de los andaluces tiene alguna idea de a que nos referimos cuando se habla de la Agenda 21 Local. Como el resto de indicadores relacionados con el nivel de conocimiento de cuestiones ambientales, este porcentaje aumenta entre los grupos de edad más jóvenes (hasta el 10% entre los menores de 45 años), los encuestados con estudios superiores (hasta el 19%) y entre los residentes en grandes ciudades. A este 7% de encuestados que dicen conocer o haber oído hablar de la Agenda 21 Local se les preguntó, además, si tenían conocimiento de la puesta en marcha de laguna medida ligada a la misma en su municipio. El Gráfico B.2.4. muestra la distribución porcentual de los resultados obtenidos.

Gráfico B.2.4.

Conocimiento de las medidas desarrolladas en su localidad de la Agenda 21 Local

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el número de encuestados que conocen o ha oído hablar de la Agenda 21 Local.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004).

De los 95 encuestados que conocen la Agenda 21 Local o ha oído hablar de ella, 25 (es decir el 26%) saben que en su municipio se están poniendo en práctica medidas relacionadas con la misma. Este porcentaje es mayor entre los residentes en municipios de 5.000 a 20.000 habitantes (37%).

3.C. DIMENSIÓN CONATIVA: ACTITUDES HACIA EL COMPORTAMIENTO PROAMBIENTAL

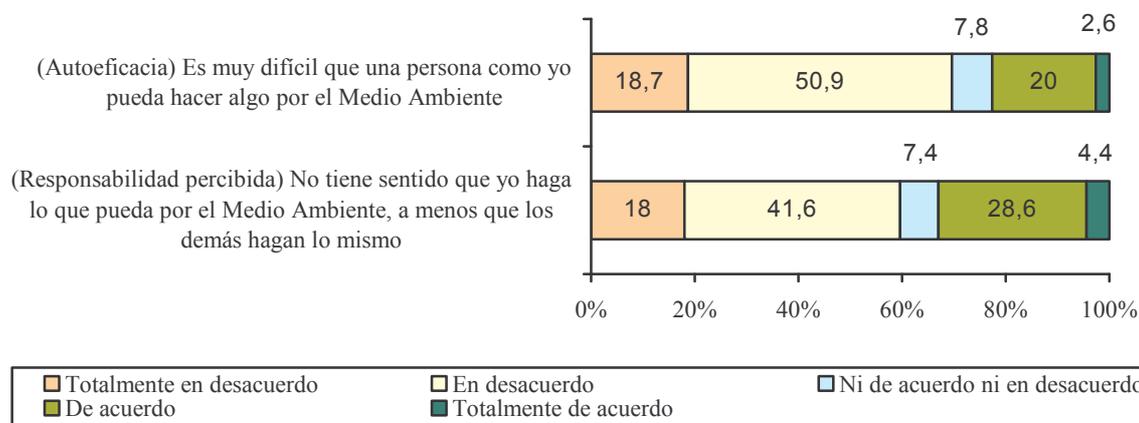
La dimensión conativa (o disposicional) engloba las actitudes hacia el comportamiento proambiental desde distintas perspectivas como el sentimiento de eficacia de la acción individual, la percepción de la responsabilidad individual o la disposición hacia distintas conductas relacionadas con la protección del medio ambiente. También, se refiere a la disposición a asumir los costes de distintas medidas de política ambiental o la disposición hacia distintas conductas relacionadas con la protección del medio ambiente.

3.C.1. Eficacia personal (autoeficacia) y responsabilidad percibida en la acción proambiental.

Los resultados que ofrece el Gráfico C.1. permiten explorar dos de los principales factores explicativos de las conductas ecológicamente responsables: el sentimiento de autoeficacia, entendida como el conjunto de creencias acerca de la influencia o aportación de la acción individual (o “lo que uno puede aportar para solucionar el problema”) y la responsabilidad percibida, entendida como el grado en que las personas creen que esa conducta depende exclusivamente de ellos.

Gráfico C.1.

Grado de acuerdo con afirmaciones sobre eficacia personal (autoeficacia) y responsabilidad percibida en la acción pro-ambiental
 Datos 2004



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Como puede observarse, el sentimiento de autoeficacia es relativamente alto entre los andaluces: la mayoría (un 70%) rechaza la idea que considera que la acción individual no puede mejorar la situación ambiental. Igualmente, un 60% de los encuestados considera que este tipo de actuaciones es una responsabilidad individual. Estos resultados sugieren la existencia entre los andaluces de una predisposición positiva para llevar a cabo acciones pro-ambientales.

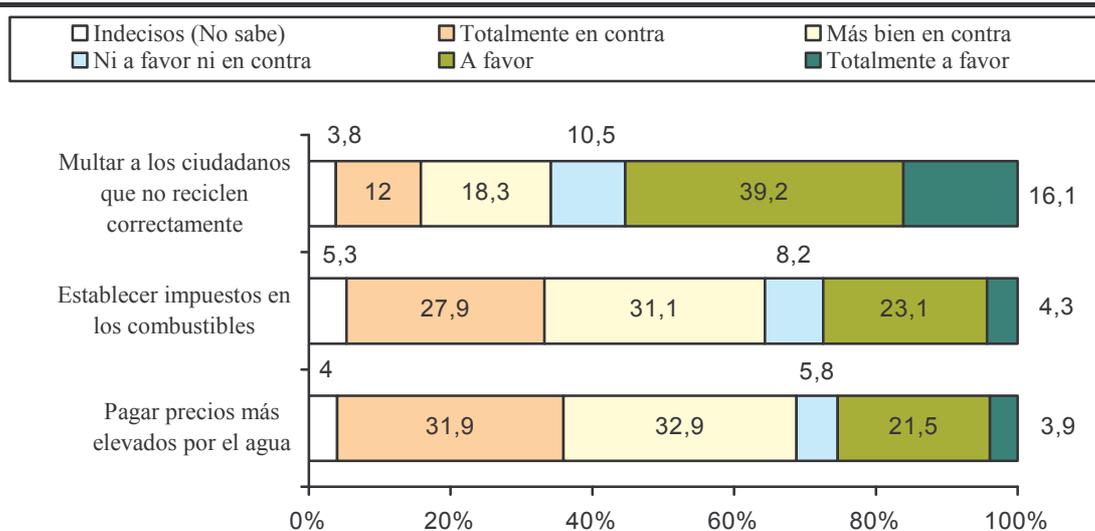
3.C.2. Disposición a asumir costes personales para proteger el medio ambiente

La dimensión conativa de la conciencia ambiental indaga en la disposición de los andaluces a asumir distintos tipos de costes personales asociados a distintas medidas que persiguen proteger el medio ambiente. Los indicadores propuestos para examinar en esta faceta recogen las opiniones (a favor o en contra) acerca de diversas medidas hipotéticas tales como multar a los ciudadanos que no reciclen correctamente, pagar un precio más elevado por el agua o establecer impuestos en los combustibles. En los tres casos, las variaciones están correlacionadas, especialmente entre los casos relativos al establecimiento de un impuesto en los combustibles y un precio más elevado por el agua. Los cálculos de los porcentajes en estos indicadores no excluyen la no-respuesta (“no sabe”), ya que puede ser considerada otra forma encubierta de desacuerdo. El Gráfico C.2. muestra los resultados obtenidos.

Gráfico C.2.

Disposición a aceptar diversos costes para proteger el medio ambiente

Datos de 2004



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

El coste que los encuestados están más dispuestos a asumir es el de multar a los ciudadanos que no reciclen correctamente (55%). El 27% de los encuestados manifiestan su disposición a aceptar impuestos en los combustibles, porcentaje inferior al 36% dispuesto en 2003 a pagar más impuestos cuando no se concretaba los productos que iban a ser gravados. Sólo 1 de cada 4 encuestados se muestra a favor de pagar precios más elevados por el agua mientras que el 36% (casi 3 de cada 4) se posiciona en contra. En general, las diferencias en los resultados obtenidos reflejan una menor disposición de los andaluces a asumir costes de carácter económico cuando éstos repercuten en determinados bienes de consumo que al establecimiento de sanciones.

Salvo en el caso establecer multas a los ciudadanos que no reciclen correctamente, la disposición a aceptar los costes que implicarían estas medidas es ligeramente mayor entre los hombres. Respecto a la edad, se observa una relación negativa, de tal manera que a medida que aumenta la edad de los encuestados, se reduce el porcentaje de las respuestas favorables a la aceptación de las medidas propuestas. La diferencia en los porcentajes de los que declaran estar a favor o totalmente a favor entre los más jóvenes y los mayores de 60 años es de 11 puntos porcentuales con relación a las propuestas de pagar precios más elevados por el agua o establecer impuestos en los combustibles.

El aumento en el nivel de formación (nivel educativo y conocimiento específico) y del grado de ecologismo manifestado por los encuestados se relacionan con una mayor disposición a aceptar las diversas medidas. En el caso del nivel de estudios, las mayores diferencias se aprecian en la propuesta de establecer un impuesto en los combustibles: el 47% de los titulados superiores se muestra a favor frente al 23% de los que carecen de estudios formales. En cuanto al nivel de conocimiento específico las diferencias más pronunciadas corresponden al grado de acuerdo con la medida de sancionar a las personas que no reciclen: el 51% de los inexpertos frente al 58% de los conocedores avanzados. De acuerdo con el posicionamiento en la escala de ecologismo, el mayor contraste se observa en relación con los que están a favor de multar a los ciudadanos que no reciclen sus residuos: el 64% de los que se consideran muy ecologistas frente al 47% de quienes tiene un nivel de ecologismo bajo.

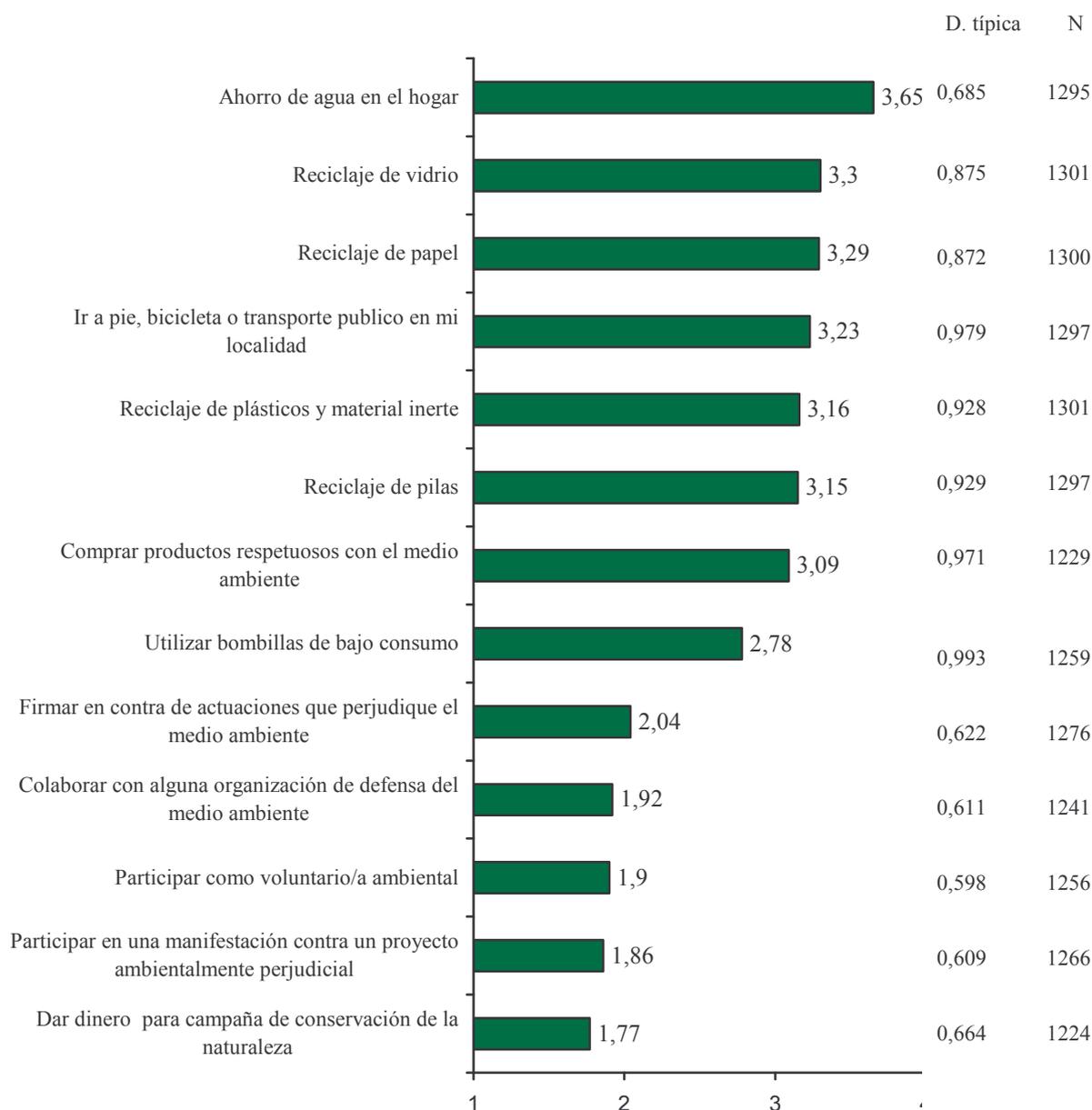
3.C.3. Actitudes hacia la realización de diversas conductas proambientales.

El gráfico C.3. se presenta el grado en que los encuestados declaran realizar una serie de conductas proambientales.

Gráfico C.3.

Disposición conductual ante diversos comportamientos proambientales

Datos de 2004.



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Las puntuaciones, en orden decreciente, corresponden a la puntuación media en la escala de cuatro puntos, donde 1 significa que el encuestado afirma que no realiza la conducta indicada y no está dispuesto a hacerlo, 2 significa que no la realiza pero se muestra dispuesto a llevarla a cabo, 3 significa que la realiza alguna vez y 4 que la realiza con bastante frecuencia. Aquí, interpretamos esta escala como una graduación en la disposición de los encuestados a adoptar una serie de comportamientos ecológicamente responsables. Como puede apreciarse, los encuestados muestran una menor disposición hacia la realización de conductas colectivas que hacia las conductas individuales.

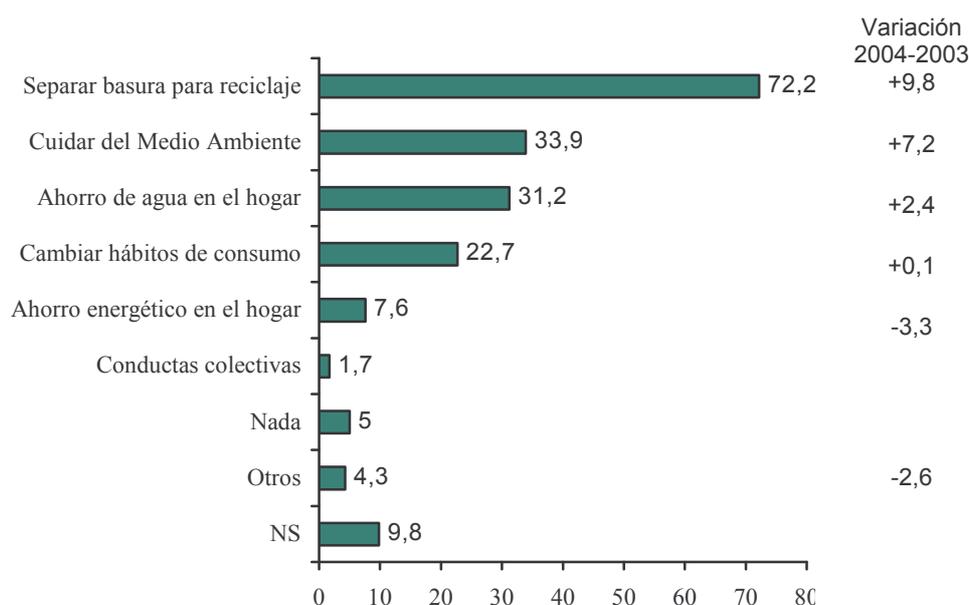
3.D. DIMENSIÓN ACTIVA: COMPORTAMIENTOS PROAMBIENTALES

La dimensión activa o conductual de la conciencia ambiental se refiere a la realización de comportamientos ecológicamente responsables, tanto individuales como colectivos. La faceta **activa individual** recoge los comportamientos de carácter privado, como el consumo de productos no perjudiciales para el medio ambiente, el ahorro de recursos escasos, la separación doméstica de residuos reciclables, etc. La faceta de **acción colectiva** se refiere a las conductas, generalmente públicas o simbólicas, de expresión de apoyo a la protección ambiental (colaboración con grupos y partidos que reivindican la defensa del medio ambiente, donación de dinero, intervención en manifestaciones y protestas, voto verde, etc.).

Antes de pasar al análisis de los resultados relativos a la realización de comportamientos proambientales individuales y colectivos, el gráfico D.0 muestra los datos correspondientes a una pregunta abierta incluida en el cuestionario del Ecobarómetro en la que se solicita a los encuestados que indiquen (de manera espontánea) hasta un máximo de tres prácticas con las que consideran que contribuyen al medio ambiente.

Gráfico D.0.

Prácticas cotidianas percibidas como comportamientos ecológicamente responsables Datos de 2004 y 2003.



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron mencionar hasta un máximo de tres conductas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestado.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004), 0310 (2003).

La práctica cotidiana más extendida entre los andaluces es el reciclado de basuras domésticas (72%), que además ha sido mencionada por más encuestados que en el año anterior (10 puntos porcentuales). También ha aumentado el porcentaje de quienes afirman cuidar el medio ambiente y ahorrar agua en el hogar (7 y 3 puntos porcentuales, respectivamente). Del mismo modo que los resultados reflejan la identificación existente entre el reciclaje y la protección del medio ambiente, también resulta llamativa la ausencia en este tipo de preguntas espontáneas de determinadas acciones como, utilizar medios públicos de transporte o hacer un uso limitado (racional) del vehículo privado que, si bien no parece que estén muy extendidas entre los andaluces, al menos sí están presentes en el debate público. El caso concreto del uso limitado del vehículo privado es objeto de análisis en la siguiente apartado.

3.D.1. Conducta individual

El análisis de la encuesta del Ecobarómetro incorpora varios indicadores de comportamiento individual ecológicamente responsable, especialmente, en el campo de las conductas de reciclado.

3.D.1.1. Frecuencia del uso del automóvil privado

Un 55% de los encuestados afirma poseer o disponer personalmente de un automóvil privado. Se trata en mayor proporción de hombres (64% frente al 47% de las mujeres) así como de personas entre 30 y 44 años (77,5%). Igualmente la proporción es algo mayor entre los residentes de municipios medianos, entre 5.000 habitantes y 20.000 habitantes (58%) y entre 20.000 y 100.000 (60%). La disponibilidad del automóvil privado también aumenta gradualmente con el nivel de estudios de los encuestados, alcanzando el 89% entre los que tienen estudios universitarios.

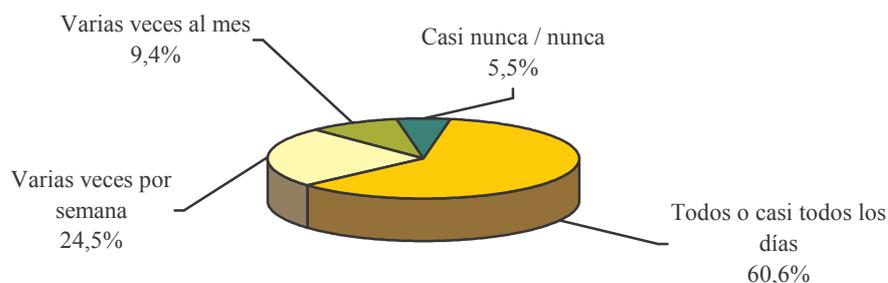
El 61% de los encuestados con automóvil privado lo utiliza todos o casi todos los días. Este grupo se diferencia del resto de usuarios de automóvil por la mayor proporción de hombres: el 68% de los hombres lo utiliza todos los días frente al 51% de las mujeres. Los adultos jóvenes (entre 30 y 44 años) utilizan el automóvil diariamente en un 72% de los casos, frente al 60% entre los más jóvenes y el resto de los adultos o el 30% entre los mayores de 60 años. En cambio, no se detecta una relación lineal entre la

proporción de encuestados que utilizan el automóvil todos los días y otras variables sociodemográficas como el nivel de estudios o el tamaño del municipio de residencia.

Gráfico D.1.1.

Frecuencia de uso del automóvil privado

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que disponen de vehículo propio. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Aunque los encuestados que se definen a sí mismos como ecologistas disponen de automóvil privado en mayor proporción que los que no se consideran ecologistas (60% frente al 53%), los resultados sugieren que tienden a utilizarlo con algo menos de frecuencia: 59% de los que se consideran ecologistas lo utiliza a diario frente al 64% de los que se consideran poco ecologistas.

3.D.1.2. Uso limitado del automóvil privado por razones ambientales entre los usuarios frecuentes

Entre los usuarios frecuentes (utilizan el automóvil privado varias veces a la semana o más) la disposición a dejar de utilizarlo por razones ambientales es mayor entre los residentes en ciudades grandes (sólo un 19% se muestra contrario a dejar de utilizarlo frente al 36% entre los residentes de municipios pequeños). Los jóvenes son los más reacios a este tipo de comportamientos: un 33% de los menores de 30 años afirman no estar dispuestos a dejar de utilizarlo por razones ambientales frente al 18% de los adultos entre 45 y 59 años o el 21% de los mayores de 60 años. Entre los usuarios frecuentes, los jóvenes son además el grupo de edad que en menos ocasiones ha

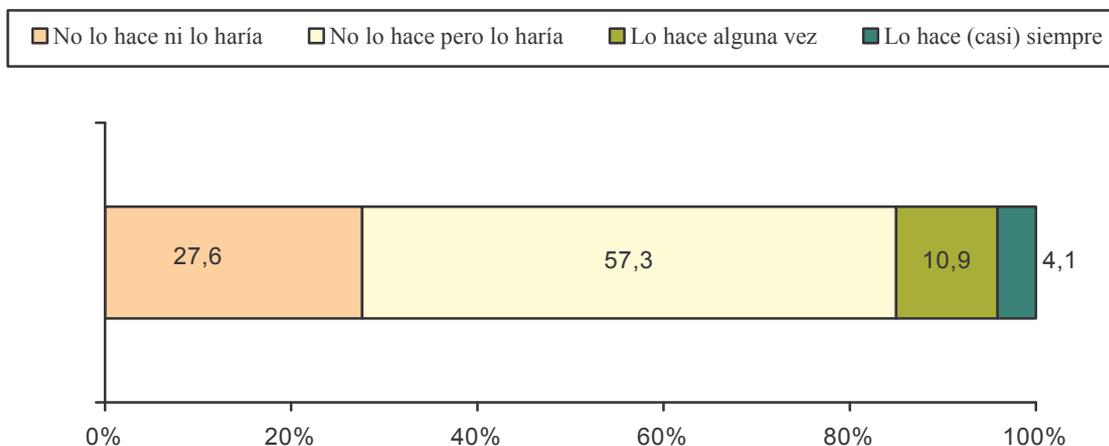
dejado de utilizar su automóvil por razones ambientales: sólo un 7% lo ha hecho alguna vez.

La actitud de los usuarios frecuentes ante este comportamiento proambiental también varía significativamente en función de su posicionamiento en la escala de ecologismo. Así, un 40% de los usuarios frecuentes que se consideran poco ecologistas afirma no estar dispuesto a dejar de utilizar su automóvil y sólo un 2,5% declara haber dejado de utilizarlo en alguna ocasión. Por el contrario, entre los que se consideran ecologistas sólo un 20% dice no estar dispuesto a dejar de utilizarlo y un 20% afirma haber dejado de utilizarlo al menos en alguna ocasión. Este tipo de comportamiento también es más frecuente entre los usuarios que tienen un nivel superior de estudios: un 30% de los usuarios frecuentes con un nivel alto de estudios ha dejado de utilizar su automóvil alguna vez por razones ambientales, frente al 12% de los que poseen un nivel educativo bajo.

Gráfico D.1.2.

Uso limitado del automóvil privado por razones ambientales entre usuarios frecuentes

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que disponen de vehículo propio y son usuarios frecuentes (lo utilizan al menos varias veces por semana). Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

3.D.1.3. Reciclaje de residuos domésticos

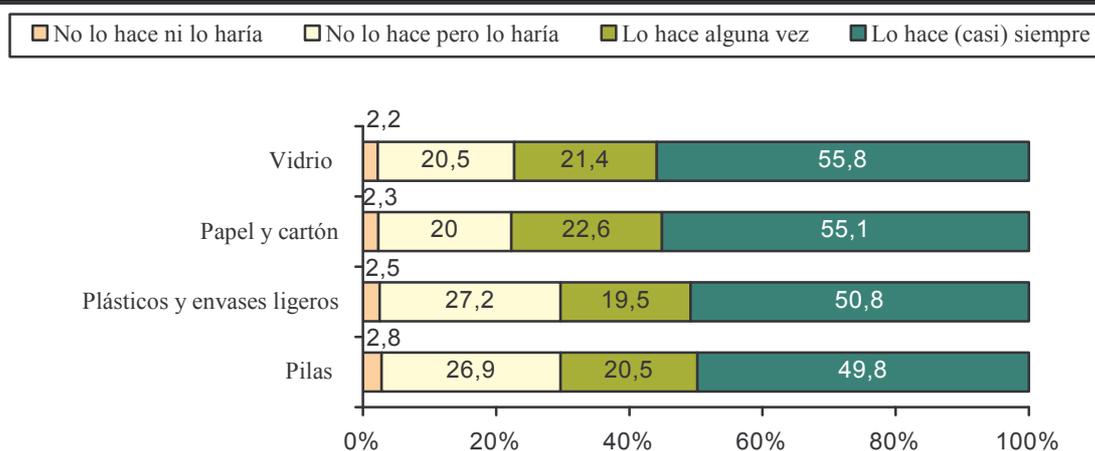
El Gráfico D.1.3. ofrece los resultados obtenidos en la pregunta sobre comportamientos relativos a la separación de basuras (reciclaje de vidrio, papel, plásticos y pilas) en los últimos 6 meses, interrogando además, entre los que reciclan, acerca de la frecuencia y, entre las que no lo hacen, acerca de su disposición a realizarlas.

Las prácticas más extendidas son el reciclado de vidrio (56%) y del papel (55%). Incluyendo a los recicladores esporádicos (“lo hacen alguna vez”), casi cuatro de cada cinco encuestados ha reciclado estos residuos en el pasado reciente. El escaso número de encuestados que no reciclan y no están dispuestos a hacerlo (menos del 3%) indica la percepción social casi unánime del reciclaje como una actividad habitual (positiva), cuyo coste conductual está socialmente asumido. Las conductas de reciclado muestran entre sí una correlación muy alta. Es decir, cuando una persona recicla los residuos domésticos, es posible que realice la separación completa de los materiales, separando vidrio, papel, inertes, y con algo menos de probabilidad, las pilas.

Gráfico D.1.3.

Reciclaje de residuos domésticos

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Un condicionante importante de la práctica de reciclado, es la existencia de contenedores para la recogida selectiva de los residuos domésticos próximos al hogar

de los ciudadanos. El porcentaje de encuestados que no recicla sus residuos oscila entre el 23% en el caso del vidrio y el 30% en los casos de las pilas o los plásticos y envases ligeros. El porcentaje de estos no-recicladores que no disponen de los correspondientes contenedores cerca de su domicilio es muy alto en las cuatro prácticas analizadas, especialmente en los casos de los que no reciclan pero estarían dispuesto a hacerlo: entre el 70% y el 90%, aproximadamente, según el tipo de residuo. Destaca el escaso porcentaje de encuestados que en general dispone de contenedores de pilas cerca de su domicilio (23%), mientras que este porcentaje es del 64% en el caso de la disponibilidad de contenedores de plásticos e inertes, 66% en el del papel y del 68% para el vidrio.

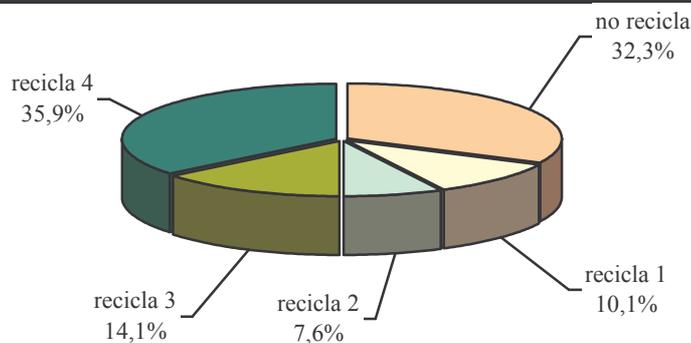
3.D.1.4. Índice de extensión de conductas de reciclado

Considerando sólo a las personas que afirman llevar a cabo cada una de las conductas de manera habitual (siempre o casi siempre), el Gráfico D.1.4. muestra la distribución de encuestados según la extensión de su práctica de reciclado.

Gráfico D.1.4.

Índice de extensión de conductas de reciclado

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Así, un 32% de los andaluces no lleva a cabo ninguna conducta relacionada con el reciclaje (porcentaje similar a lo resultados obtenidos en 2003). Un 10% recicla, de manera habitual, sólo uno de los residuos considerados, un 8% y un 14% reciclan dos y tres materiales respectivamente. Finalmente, el grupo más numeroso es el de recicladores integrales: un 36% realiza todas las conductas de reciclado. Este

resultado confirma la interpretación anterior que señala la estrecha vinculación existente entre las distintas prácticas de reciclaje. Una vez que las personas adoptan el hábito de reciclar algún residuo, aumenta la probabilidad de que extienda su conducta a otros residuos.

¿Cuál es el perfil del reciclador?

El índice de extensión de las conductas de reciclado, permite trazar algunos rasgos generales que diferencian a los andaluces que reciclan respecto al resto de la población. Considerando ese 36% que afirma seleccionar los cuatro tipos de residuos señalados, los resultados indican que se trata de un grupo con una proporción algo mayor de mujeres, de adultos entre 30 y 59 años y de residentes en los municipios mayores de 20.000 habitantes. Cabe señalar, no obstante, que en los municipios más pequeños el porcentaje de encuestados que afirma no disponer de contenedores apropiados para cada tipo de residuo cerca de su domicilio es mayor que en el resto de las poblaciones.

Los niveles más altos de formación también se relacionan con una mayor extensión de las prácticas de reciclaje. El 52% de los encuestados con mayor nivel educativo recicla los cuatro residuos, frente al 24% de los que no tienen estudios. Del mismo modo, el porcentaje de recicladores es mayor entre quienes tienen un conocimiento avanzado sobre temas ambientales (40%) que entre los inexpertos (32%). Sin embargo, la variable que aparece asociada a las mayores diferencias en términos de realización de conductas de reciclaje es la conciencia ecológica expresada por los encuestados: el 21%, el 35% y el 47% reciclan los cuatro tipos de residuos dependiendo de si su puntuación en la escala ecológica es, respectivamente, baja, media o alta. Este resultado puede interpretarse como indicador de la existencia de una fuerte conexión entre la práctica del reciclaje y la identificación subjetiva con la etiqueta de ecologista.

3.D.1.5. Otras conductas individuales ecológicamente responsables

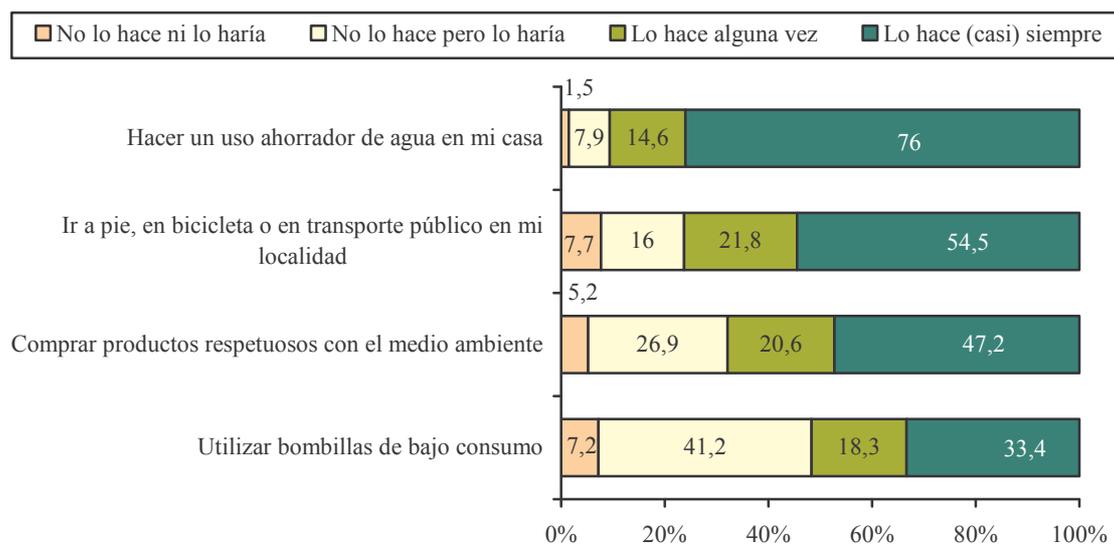
El Gráfico D.1.5. muestra los resultados obtenidos en la pregunta sobre la realización en los últimos seis meses de otro tipo de conductas ecológicamente responsable, interrogando además, entre los que las realizan, acerca de la frecuencia, y entre los que no, acerca de su disposición a realizarlas. De las cuatro conductas propuestas, la más extendida entre los andaluces es el ahorro de agua en el hogar. Un 76% de los

encuestados considera que siempre o casi siempre hace un uso ahorrador del agua en casa, porcentaje que alcanza el 91% si se incluyen a los que ahorran agua de manera esporádica.

Gráfico D.1.5.

Conductas individuales proambientales

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

La práctica de ir a pie, en bicicleta o en transporte público también es bastante frecuente entre los andaluces. No obstante, de los que dicen hacerlo siempre o casi siempre y además son propietarios de vehículos, sólo el 12% ha dejado con frecuencia de utilizar el automóvil por razones ambientales y sólo el 15% lo ha hecho alguna vez. Estos resultados sugieren que, habitualmente, este tipo de prácticas no se suelen concebir como alternativas a la utilización del vehículo privado. El porcentaje de los que declaran comprar productos respetuosos con el medio ambiente es también relativamente alto (47%). Por último, sólo el 33% de los encuestados dice utilizar bombillas de bajo consumo casi siempre, aunque el 41% estaría dispuesto a llevar a cabo esta práctica ecológica.

Existe una alta correlación entre las cuatro conductas examinadas. Es decir, las personas suelen llevar a cabo más de uno de estos comportamientos individuales. En este sentido, las variaciones de acuerdo con los rasgos sociodemográficos y culturales

de los encuestados son similares a las apuntadas en el caso de las conductas de reciclaje: la realización de estas conductas suele estar asociada a niveles altos de formación y grado de ecologismo, grupos intermedios de edad y residentes en ciudades grandes. No obstante, es posible señalar algunas variaciones en función de cada conducta concreta.

Las mujeres declaran, en una proporción algo mayor a la de los hombres, ahorrar agua en los hogares y utilizar frecuentemente medios de transporte más sostenibles (diferencias de 8 y 6 puntos porcentuales). Por su parte, el nivel de formación de los encuestados aparece relacionado de forma positiva con las conductas relacionadas con el consumo: sólo el 19% de los que no tienen estudios utilizan habitualmente bombillas de bajo consumo, frente al 57% entre los que tienen estudios superiores. El porcentaje de encuestados sin estudios que compra productos respetuosos con el medio ambiente de forma frecuente es del 32% mientras que supera el 50% en el resto de los niveles educativos. Diferencias similares se producen atendiendo al distinto nivel de conocimiento específico sobre temas ambientales. Igualmente, los encuestados que tiene entre 30 y 44 años muestran una mayor frecuencia en la realización de estas prácticas relacionadas con el consumo siendo también más habitual en las poblaciones con más de 20.000 habitantes.

3.D.2. Conducta colectiva

Una segunda faceta de la dimensión activa o conductual de la conciencia ambiental se refiere a la participación en acciones colectivas a favor del medio ambiente, ya estén orientadas a la esfera de la política (para demandar medidas a favor del medio ambiente tales como participar en acciones de protesta) o estén enfocadas directamente a la solución del problema (tales como realizar donativos o participar como voluntario en alguna actuación para conservar el medio ambiente).

3.D.2.1. Conductas colectivas proambientales.

El Gráfico D.2.1. presenta los resultados obtenidos relativos a la realización, en los últimos cinco años, de una serie de conductas colectivas a favor del medio ambiente, interrogando además, entre los que las llevan a cabo acerca de la frecuencia y, entre los que no, acerca de su disposición a realizarlas. Las acciones colectivas a favor del

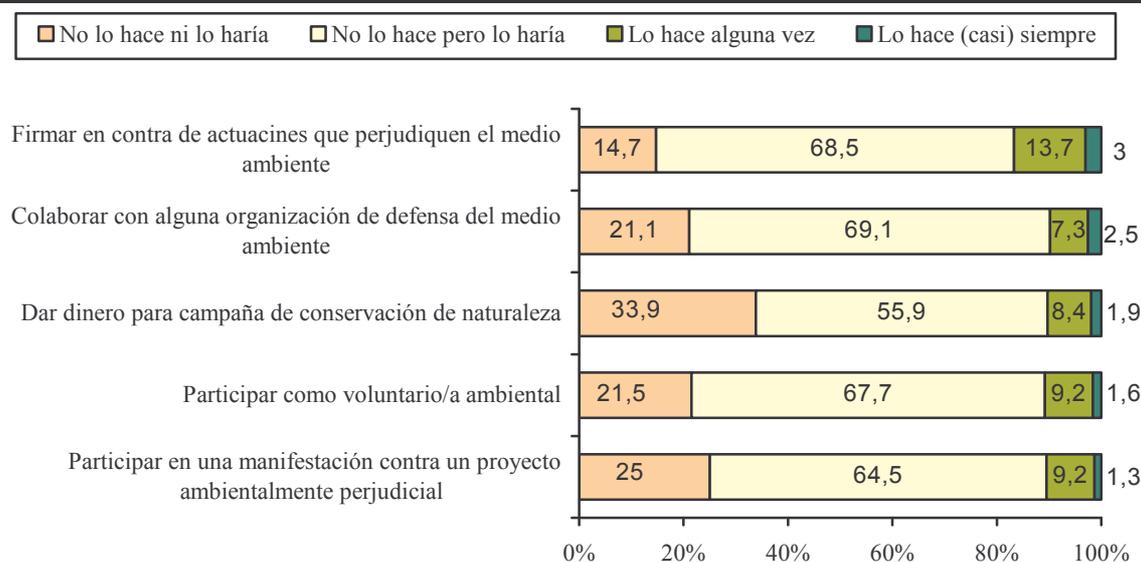
medio ambiente presentan unos costes más para su realización que las acciones proambientales individuales. Por este motivo es razonable esperar porcentajes de realización notablemente inferiores a los obtenidos respecto a comportamientos como los relacionados con el reciclaje. No obstante, los resultados indican una participación relativamente alta de los andaluces en acciones colectivas a favor del medio ambiente, y sobre todo, una altísima predisposición a realizar la mayor parte de las acciones analizadas. La actividad hacia la cual los encuestados muestran mayor predisposición es a colaborar con alguna organización en defensa del medio ambiente: dos de cada tres encuestados (69%) se muestra dispuesto

Por su parte, el porcentaje de encuestados que rechazan realizar este tipo de conductas, varía dependiendo de la acción entre el 9% en el caso de dejar de comprar algún producto y el 34% si se trata de dar dinero para campañas de conservación de la naturaleza.

Gráfico D.2.1.

Conductas colectivas a favor del medio ambiente

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Firmar peticiones en contra de actuaciones perjudiciales para el medio es la conducta que con mayor frecuencia realizan los andaluces, ya sea de forma habitual o esporádica (17%). Alrededor de un 10% ha colaborado con una organización de defensa ambiental, tomado parte en una manifestación a favor del medio ambiente, ha

participado como voluntario o ha realizado un donativo para una campaña conservacionista.

Mientras que en las acciones individuales, incluidas las de reciclaje, son llevadas a cabo en mayor medida por las mujeres, en el caso de las conductas colectivas, los porcentajes más altos de realización corresponden a los hombres, con diferencias que oscilan entre los 3 y 5 puntos porcentuales dependiendo de la conducta. Por edades, el porcentaje mayor de colaboradores en organizaciones ecologistas (12%) se encuentra entre aquéllos que tienen menos de 44 años. En el resto de actividades, no hay diferencias destacables en la distribución de porcentajes entre los menores de 60 años, mientras que en los encuestados con más edad el grado de activismo es menor. La participación en manifestaciones y la recogida de firmas son actuaciones más comunes entre los residentes en ciudades de mayor tamaño, aunque en éstas también se encuentra el mayor número de encuestados que rechazan colaborar en organizaciones ecologistas.

Los encuestados con mayor nivel de estudios presentan porcentajes más altos de activismo en toda las conductas propuestas, con diferencias superiores a los 15 puntos porcentuales respecto a quienes no tienen estudios. Estas diferencias se acentúan en los casos de firmar contra actuaciones que perjudiquen el medio ambiente. Según el posicionamiento de los andaluces en la escala ideológica, los que se ubican en la izquierda presentan porcentajes mayores que los que se consideran de derechas en la participación en manifestaciones o recogida de firmas, así cómo en la colaboración como voluntarios o a la hora de cambiar los criterios de compra.

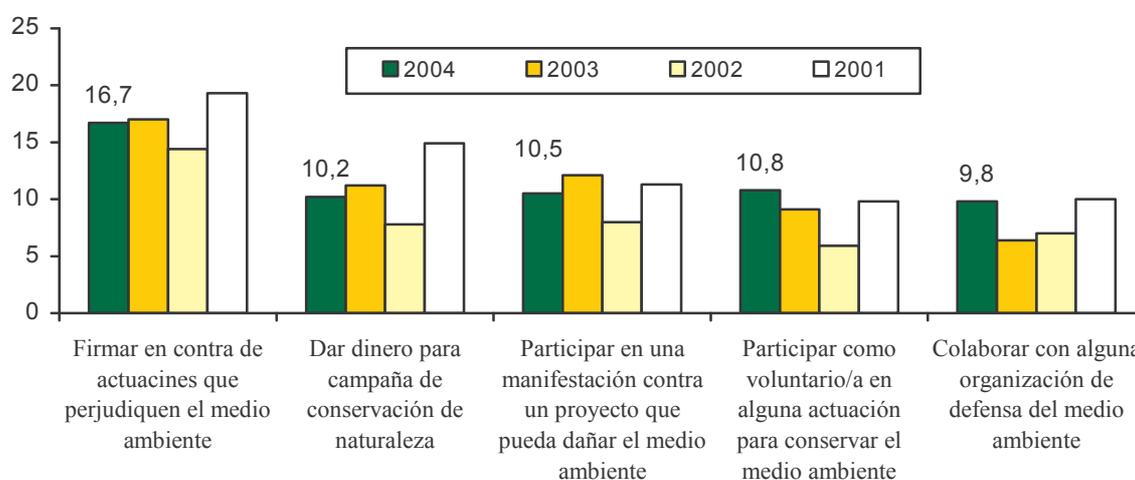
3.D.2.2. Evolución en el tiempo de las conductas colectivas.

La evolución en el tiempo de la frecuencia de las conductas muestra un aumento respecto a 2003 en los porcentajes de encuestados que participan como voluntarios o colaboran con alguna organización de defensa del medio ambiente, igualando el porcentaje de activistas de 2001. Por el contrario se advierte cierto descenso en las puntuaciones de quienes participan en manifestaciones o realizan donativos para campañas de conservación de la naturaleza. Estas oscilaciones anuales son normales dada la fuerte incidencia de factores coyunturales en este tipo de conductas.

Gráfico D.2.2.

Evolución en el tiempo de las conductas colectivas

Datos de 2004, 2003, 2002 y 2001.



Porcentajes calculados sobre los encuestados que realizan siempre las conductas.

Fuente: IESA. Estudios 406 (2004), 310 (2003), 205 (2002) y 105 (2001).

Como en el caso de las conductas individuales, existe una correlación significativa entre las distintas acciones colectivas. Es decir, haber realizado una de estas acciones aumenta la probabilidad de que se haya realizado una segunda. La correlación es especialmente alta entre asistir a manifestaciones, participar como voluntario y colaborar en alguna organización ecologista. Esta circunstancia permite elaborar un índice de activismo ambiental en función del número de conductas que cada individuo ha llevado a cabo en los últimos cinco años, ya sea de manera habitual o esporádica.

3.D.2.3. Índice de activismo ambiental

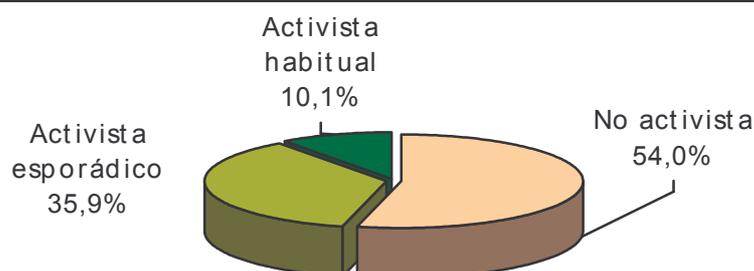
El índice de activismo ambiental se construye asignando los valores 1, 0,5 ó 0 a los encuestados según hayan realizado siempre, alguna vez o nunca cada una de las conductas colectivas analizadas. A la no-respuesta se le asigna también el valor "0". De esta manera, el índice adopta la forma de escala de 0 a 5, donde la puntuación 0 indica que el encuestado no ha participado en ninguna acción colectiva y la puntuación 5 que las realiza todas y de forma habitual. A partir de esta escala se han agrupado a los encuestados en tres categorías: los que puntúan 0 en la escala han sido denominado "no activistas", a los que puntúan entre 0 y 2, han sido etiquetados como "activistas esporádicos", mientras que los que puntúan por encima de 2 han sido considerados como "activistas habituales".

El Gráfico D.2.3. ofrece la distribución porcentual de los encuestados según su nivel de activismo. De acuerdo con el criterio de clasificación propuesto, un 10% de los andaluces podría ser considerado como activista ambiental habitual y un 36% activista esporádico. El resto, más del 50%, no contaría con ninguna experiencia de participación en acciones colectivas pro-ambientales.

Gráfico D.2.3.

Índice de activismo ambiental

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

¿Cuál es el perfil del activista ambiental?

Según el perfil sociodemográfico de los encuestados las principales características que definen a los activistas andaluces son ser hombre, adulto joven y residente en ciudades grandes. Entre los hombres hay un mayor número de activistas habituales que entre las mujeres (12% frente al 8%, respectivamente). Según la edad, el mayor porcentaje de activistas habituales se encuentra entre los menores de 30 años (13%) y el de los esporádicos en el grupo de 30 a 44 años (42%). En las poblaciones pequeñas se concentran un número superior al del conjunto de la muestra de encuestados que no realizan ningunas de las prácticas utilizadas para construir el índice (63%).

Las variables relativas al nivel cultural (nivel de estudios y conocimiento específico) también correlacionan de forma positiva con el índice de activismo, es decir, los activistas son más frecuentes entre quienes han completado niveles superiores de educación formal y entre quienes poseen un mayor conocimiento específico. Por ejemplo, el porcentaje de activistas esporádicos se incrementa del 26% al 38% entre

los inexpertos y los conocedores avanzados, y del 3% al 17% en el caso de los activistas habituales. El aumento del porcentaje de activistas habituales según la conciencia ecológica de los encuestados es similar, del 5% al 19% entre los dos extremos de la escala de ecologismo.

Por último, también es interesante señalar que la posición de los encuestados en la escala ideológica no genera diferencias en los porcentajes de activistas esporádicos pero sí en los activistas habituales, el 16% de los que se ubican en la izquierda frente al 7% de los que se sitúan a la derecha.

3.D.3. Motivos de la no-conducta

Las conductas ecológicas están moduladas por distintos condicionantes como las normas sociales, el coste personal de la acción, el sentimiento de autoeficacia (eficacia interna) y de efectividad de la acción (eficacia externa), la existencia de barreras físicas, etc. Teniendo en cuenta estos condicionantes, en esta edición del Ecobarómetro se han incluido tres indicadores sobre los motivos (subjetivos) que los andaluces aducen para no realizar determinadas conductas ambientalmente responsables, tanto entre los encuestados que se muestran dispuestos a realizarlas como entre los pocos que se declaran contrarios a su realización. Los comportamientos analizados son el consumo ambientalmente responsable, el reciclaje de residuos de plástico y envases ligeros (como ejemplos de conducta individual) y la colaboración con asociaciones de defensa ambiental (como ejemplo de conducta colectiva).

3.D.3.1. Motivaciones subjetivas que inhiben prácticas de consumo ecológico.

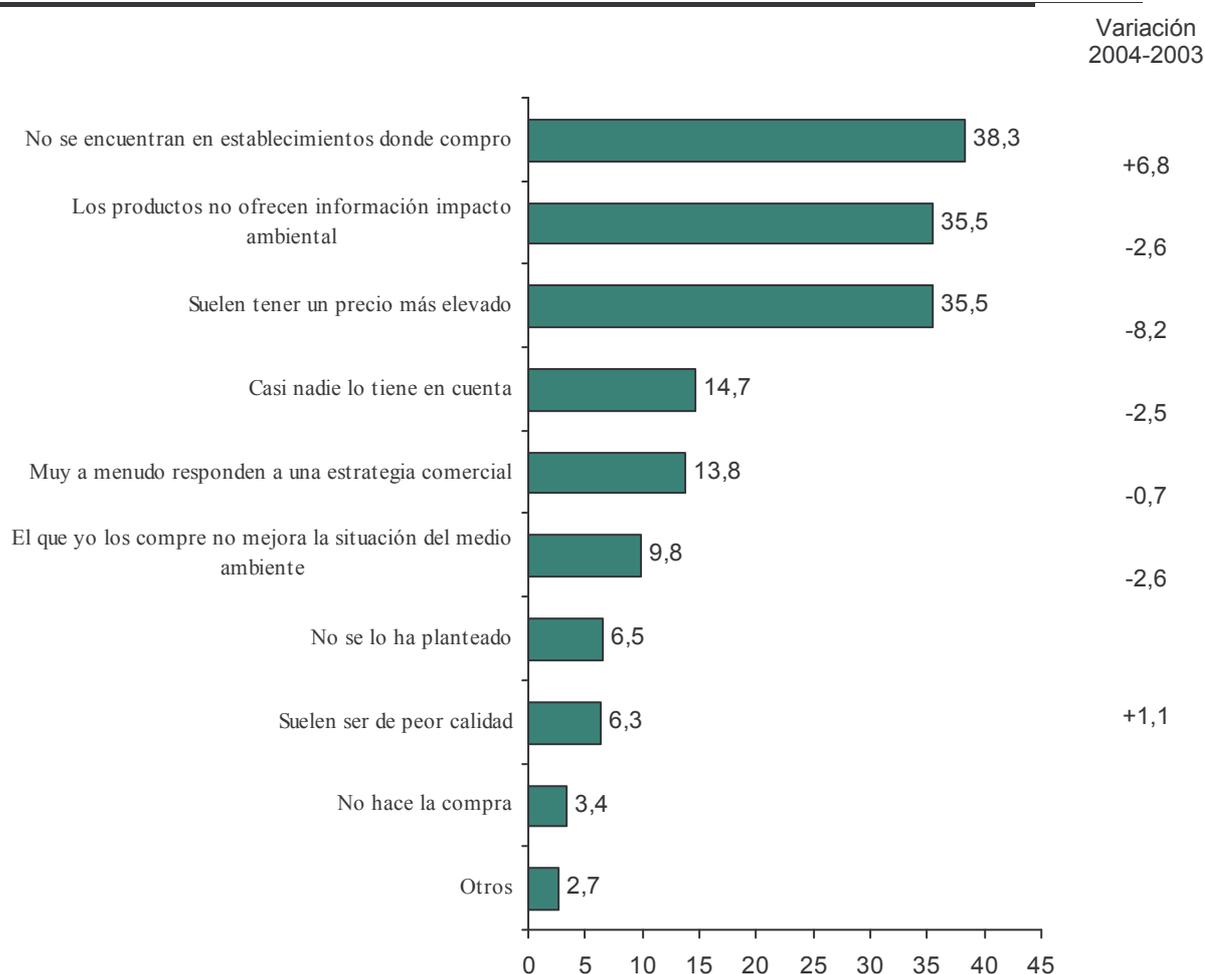
Como se ha señalado anteriormente (apartado D.1.5), un 53% de los encuestados no considera nunca o casi nunca las consecuencias ambientales de su consumo; concretamente, un 5% de los encuestados respondió no estar dispuesto a tenerlas en cuenta, un 27% se mostró dispuesto a considerarlas y un 21% afirmó considerar la variable ambiental de manera esporádica. A todos ellos se les pidió que, sobre una lista con diversos motivos, indicaran los que en su caso explicaban su (no) conducta. El 90% indicó al menos un motivo y el 60% señaló dos.

El motivo más frecuentemente señalado es no encontrar estos productos en los establecimientos habituales de compra (39%). Este motivo es mencionado por más encuestados en 2004 en comparación al Ecobarómetro anterior (7 puntos porcentuales más, lo que supone un incremento del 22% y pasar del tercer motivo señalado en 2003 al primero en 2004). Por el contrario, la idea de que los productos ecológicos son más caros pierde fuerza y es señalada en esta oleada por un menor número de andaluces (36%).

Gráfico D.3.1.

Motivaciones de la ausencia de comportamientos de consumo ecológico

Datos de 2004 y 2003.



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no tienen (siempre) en cuenta el impacto ecológico de los productos. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004) y 0310 (2003).

Las variaciones observadas de acuerdo con los rasgos sociodemográficos indican que las mujeres aluden con más frecuencia a motivos relacionados con la información, bien que los productos no advierten sobre su impacto ambiental o que no se encuentran en los establecimientos donde compran (los porcentajes son 7 puntos superiores al de los hombres). Por su parte, los hombres recurren en mayor proporción a motivos más relacionados con la eficacia: casi nadie lo tiene en cuenta, a menudo responden a una estrategia comercial, o comprarlos no mejora la situación del medio ambiente (las diferencias respecto a las mujeres son de 3 puntos porcentuales). Por grupos de edad, entre los más jóvenes también es relativamente más común mencionar los motivos relacionados con la eficacia de la conducta, además, un 6% también hace referencia al hecho de no hacer la compra. En cambio, los grupos de edad comprendidos entre los 30 y 59 años indican con mayor frecuencia que el resto el motivo económico. Cuando se considera el tipo de hábitat se observa que en los municipios con menos de 20.000 habitantes hay un porcentaje mayor de encuestados que aluden como motivo el no encontrar los productos ecológicos en los establecimientos habituales de compra. En las ciudades el motivo más señalado (41%) es el de la falta de información de las etiquetas de los productos.

Los encuestados con estudios superiores indican con mayor frecuencia que los productos no ofrecen información sobre el impacto ambiental. Esta opinión también es compartida en mayor medida por los conocedores avanzados sobre temas ambientales junto con el hecho de que estos productos no se encuentran en los establecimientos habituales de compra.

Es interesante conocer los motivos que aluden los que se consideran más ecologistas para no incorporar criterios medioambientales a su compra. Como cabía esperar, al aumentar el grado de ecologismo disminuye el porcentaje de quienes señalan razones de eficacia del tipo nadie los tienen en cuenta o su compra no mejora la situación del medio ambiente, aumentado el porcentaje de quienes señalan falta de información.

Por último, cabe señalar que la importancia otorgada a los distintos motivos varía entre los encuestados que se muestran contrarios en cualquier caso a incorporar la variable ambiental entre los criterios que orientan sus decisiones de compra y los encuestados que ya lo consideran ocasionalmente o se muestran dispuestos a hacerlo. Entre los que rechazan la compra de este tipo de productos, el motivo más señalado es el coste económico (49%); también justifican su no-conducta aludiendo, con más frecuencia que el resto, a la idea de que estos productos responden a una estrategia comercial

(27%) o son de peor calidad (12%). En cambio, para el grupo de encuestado que ocasionalmente ha utilizado el criterio ambiental, los principales motivos inhibidores de la conducta son los relacionados con la falta de información.

3.D.3.2. Motivaciones subjetivas que inhiben prácticas de reciclado de plásticos y envases ligeros

Gráfico D.3.2.

Motivos para no reciclar plásticos o envases ligeros

Datos de 2004.



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no han reciclado plásticos y envases ligeros en los últimos seis meses. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Como se ha señalado (apartado D.1.3.), el 70% de los andaluces afirma haber depositado los plásticos y envases ligeros en contenedores específicos para su reciclaje en los últimos seis meses, con un porcentaje muy alto de los que lo hacen como práctica habitual (51% del total de encuestados). Sólo un 2% del total rechaza por completo reciclar este tipo de residuos. A todos los encuestados que no han realizado esta práctica (30%) se les pidió que, sobre una lista con distintos motivos, indicaran los que en su caso explicaban su no-conducta. De ellos, el 99% indicó al

menos un motivo y el 44% señaló dos. Esta diferencia en los porcentajes de no-respuesta se debe, en buena medida, a que 3 de cada 4 encuestados que contestaron esta pregunta identifican su no-conducta casi exclusivamente con no disponer de contenedores específicos cerca de su domicilio.

Como se ha indicado, la razón primordial para no reciclar este tipo de residuos es no disponer de contenedores cercanos al domicilio (74%), agrupando además el 64% de las respuestas dadas en primer lugar. Sin embargo, en el apartado D.1.3 referente a las conductas de reciclado de los andaluces, se recogía el dato de que el 81% de los no-recicladores de plásticos no disponen de los contenedores apropiados cerca de su domicilio, por lo que se confirma la idea de que para un grupo de encuestados existen más barreras para reciclar). La frecuencia con la que se menciona al resto de motivos es muy inferior, destacando con valores cercanos al 15% razones como no tener espacio suficiente para separar los residuos, resultar pesado llevarlos al contenedor o la creencia de generar pocos residuos.

Las variaciones observadas cuando se consideran las diferencias entre los encuestados de acuerdo a sus rasgos sociodemográficos, indican que los hombres señalan con mayor frecuencia el generar pocos residuos: 16% frente al 11% de las mujeres. En cambio el porcentaje de mujeres que dicen que les resulta pesado llevar los plásticos y envases a los contenedores es mayor que el de los hombres (17% frente al 14%). Por edades, las personas mayores mencionan en una proporción superior al resto de encuestados generar pocos residuos o no saber cómo reciclarlos. Si se considera el tamaño del municipio, se observa que el 87% de los residentes en poblaciones pequeñas afirman no disponer de contenedores apropiados cerca de su hogar, porcentaje que se reduce gradualmente según aumenta el tamaño de los municipios hasta el 57% de las grandes ciudades. En cambio, la falta de espacio en el hogar es señalada con mayor frecuencia por los residentes en las ciudades (23% frente al 7% entre los residentes en las poblaciones pequeñas). La idea de generar pocos residuos o no preocuparse por el reciclaje son dos motivos que se hacen más frecuentes al aumentar el tamaño de los municipios.

Como en los casos analizados anteriormente, existen variaciones en las frecuencias con la que se señalan los distintos motivos, dependiendo de si los encuestados afirman que no estarían dispuestos a reciclar en ningún caso o si se muestran dispuestos a hacerlo. Para el 76% de los que no reciclan pero estarían dispuestos a hacerlo, el principal motivo es la falta de contenedores de plásticos e inertes cercanos a sus domicilios, frente al 47% de quienes rechazan por completo esta conducta. En

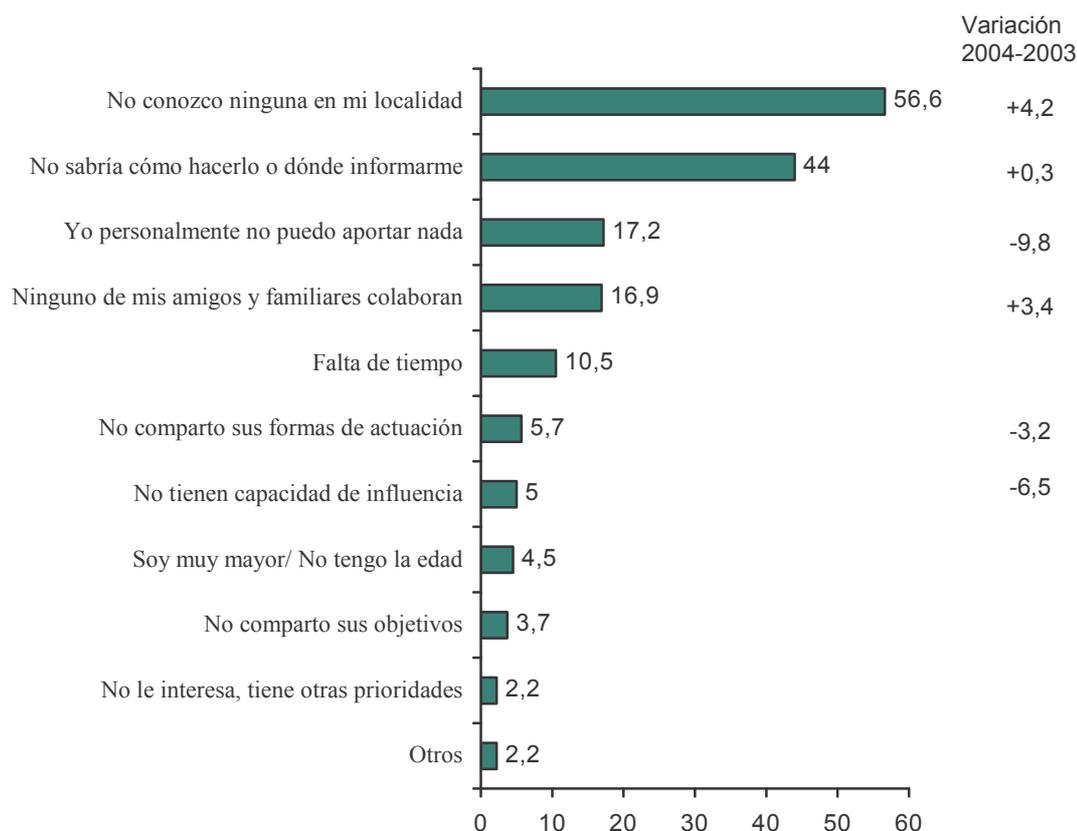
éste último grupo, el porcentaje de encuestados que señala otros motivos diferentes al de la ausencia de contenedores es siempre superior al de encuestados que estarían dispuestos a reciclar. Por ejemplo, la idea de generar pocos residuos es mencionada por el 23% de los que se oponen al reciclaje, frente al 13% de quienes muestran alguna predisposición.

3.D.3.3. Motivaciones subjetivas que explican la no-colaboración con asociaciones de defensa del medio ambiente.

Como se ha señalado (apartado D.2.1), el 10% de los andaluces afirma haber colaborado, con mayor o menor frecuencia durante los últimos cinco años, con una asociación dedicada a la defensa del medio ambiente. Una gran mayoría de los que no lo han hecho se muestra dispuesta a hacerlo (69% del total de encuestados) mientras que el resto (21%) afirma no estar dispuesto a hacerlo.

Gráfico D.3.3.

Motivos para no colaborar con asociaciones de defensa ambiental Datos de 2004 y 2003



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no han colaborado nunca con asociaciones ambientales. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004), 0310 (2003).

A los encuestados que no han colaborado con una asociación de defensa ambiental (90% del total) se le pidió que, sobre una lista con distintos posibles motivos, indicaran los que en su caso explicaban su no-conducta. De ellos el 96% indicó al menos un motivo y el 65% señaló dos.

Los principales motivos aducidos para no colaborar con las asociaciones de defensa ambiental están relacionadas con la falta de información: un 57% de los encuestados no colabora por el desconocimiento de asociaciones en su localidad y un 44% por no saber cómo hacerlo. El sentimiento de ineficacia personal (la idea de que uno no aportaría nada) aparece como tercer motivo más frecuente. Este porcentaje ha descendido respecto a los resultados de 2003 en casi 10 puntos porcentuales. También respecto al Ecobarómetro anterior, decrece el porcentaje de los que señalan la poca capacidad de influencia o el desacuerdo con sus formas de actuación como motivos para no colaborar con las asociaciones de defensa ambiental. Ambos motivos agrupan un número bajo de respuestas y es superado en porcentaje por razones como no disponer de tiempo (10%) o no tener amigos o familiares que colaboren (17%).

Atendiendo al perfil sociodemográfico de los encuestados se observa que entre los hombres es más frecuente señalar como motivo de no-colaboración estar en desacuerdo con los objetivos o las formas de actuación de estas asociaciones, mientras que entre las mujeres es más común aludir a la falta de información o a la edad. En todos los grupos de edad, los motivos más citados para justificar la no-conducta es la falta de información. Sin embargo, el porcentaje de quienes señalan estos motivos se reduce con la edad, por ejemplo el 68% de los jóvenes dice no conocer ninguna asociación en su localidad, frente al 44% de los mayores de 60 años. Este descenso se debe en parte, a que a partir de los 45 años, entre los encuestados gana peso la idea de no poder aportar nada con su colaboración. Según aumenta el nivel de estudios disminuye gradualmente el sentimiento de ineficacia personal (o se eleva el sentimiento de autoeficacia). Por el contrario, aumenta el porcentaje de quienes aluden a la falta de tiempo, del 7% de los que no tienen estudios completados a 14% de los universitarios. El grupo de mayor nivel educativo es más frecuente que en el resto mencionar la disconformidad con las formas de actuación (17%) y con los objetivos de estas asociaciones (10%). Por su parte, entre los encuestados que se consideran más ecologistas la principal razón subjetiva para no colaborar con asociaciones de defensa ambiental es no conocer ninguna en su localidad (60%), porcentaje superior al resto de los grupos.

Por último, las frecuencias de los distintos motivos varían entre los encuestados que no están dispuestos a colaborar con este tipo de asociaciones y los que se muestran dispuestos. Entre los primeros, el porcentaje de los que no contestan (47%) es bastante superior al de los que sí estarían dispuestos a colaborar (31%). Una vez excluidos del cálculo los encuestados que no contestan, se aprecia que entre los que no colaborarían en ningún caso con estas asociaciones, es mayor el porcentaje de los que aluden a motivos relativos con la aportación personal (33%) así como sobre la naturaleza de estas asociaciones. En cambio, entre los que sí estarían dispuestos a colaborar cobran más importancia los motivos relacionados con la falta de conocimiento: el 65% no conoce ninguna asociación en su localidad, el 51% no sabría cómo hacerlo o dónde informarse y el 19% no cuenta con redes personales que le pongan en contacto con estas organizaciones.

3.E. ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA AMBIENTAL: VALORACIÓN DE ACTORES Y POLÍTICAS AMBIENTALES

El análisis de la conciencia ambiental abarca también las actitudes hacia la política ambiental, los organismos y actores sociales que participan en el ámbito de dicha política.

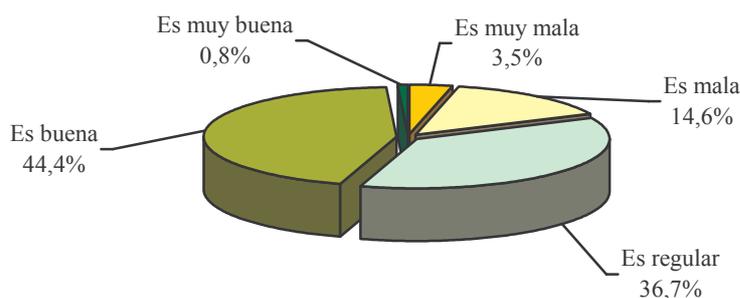
3.E.1. Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental en su conjunto.

Los resultados que ofrece el Gráfico E.1. se refieren al 83% de los encuestados que contestó a la pregunta sobre la labor en materia ambiental de la Junta de Andalucía. En general los andaluces consideran positiva la actuación de la Junta en materia de medio ambiente, el 45% opina que es buena o muy buena frente al 18% que la juzga como mala o muy mala. No obstante, las valoraciones positivas han disminuido en 8 puntos porcentuales respecto al año anterior, al igual que la valoración media que, en una escala de 1 a 5, en 2004 es de 3,2 (frente al 3,4 de 2003).

Gráfico E.1.

Valoración de la actuación de la Junta en materia ambiental en su conjunto.

Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Las principales variaciones en los resultados se detectan en función del nivel de formación de los encuestados, especialmente de su conocimiento específico. Por ejemplo, el porcentaje de los que consideran que la situación es buena o muy buena aumenta desde el 35% de los encuestados que poseen un mayor conocimiento

específico hasta el 53% de los muestran niveles inferiores de conocimiento específico. Igualmente, los residentes en ciudades medianas y grandes se muestran algo más críticos que los que residen en municipios más pequeños. Otras variables como la edad, el sexo, la posición en la escala de ecologismo o en la escala ideológica no ofrecen ninguna pauta de variación destacable.

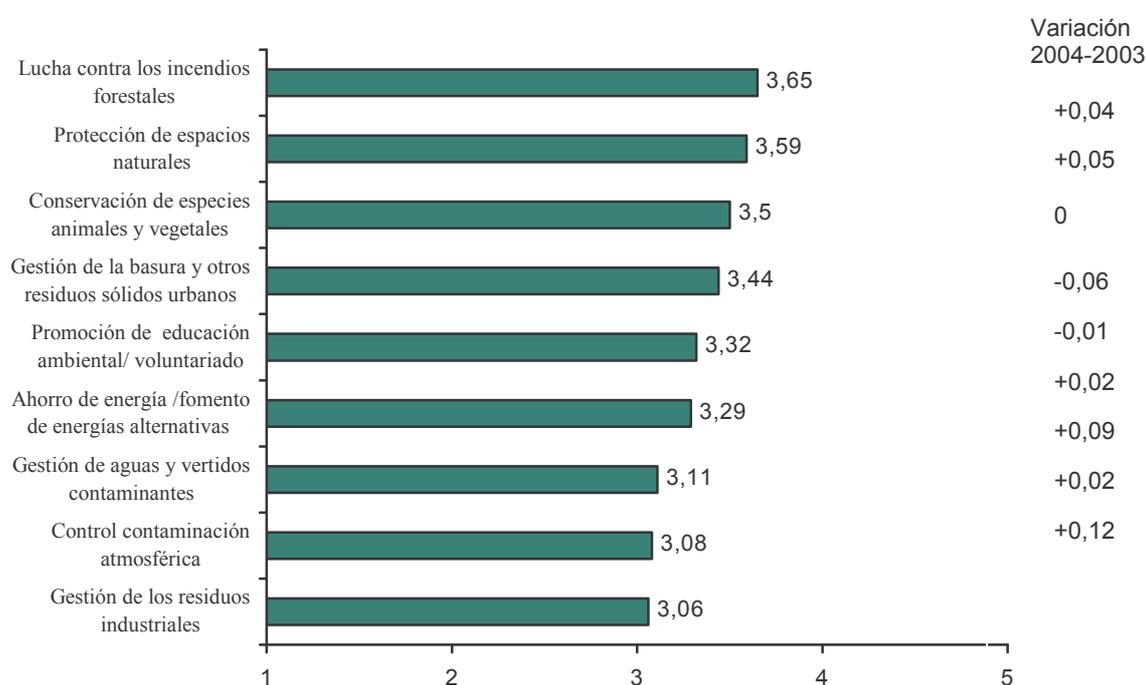
3.E.2. Valoración de la actuación de la Junta en diversas materias de política ambiental.

La pauta de valoración positiva de la actuación de la Junta se mantiene en los juicios sobre su actuación concreta en nueve materias de política ambiental. Como cabría esperar ante este tipo de cuestiones más específicas, el porcentaje de los que declinan realizar cualquier valoración se eleva notablemente: entre el 13% y el 33% de los encuestados según el tipo de actuación considerada.

Gráfico E.2.

Valoración de diversas actuaciones ambientales de la Junta de Andalucía

Datos de 2004 y 2003



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004) y 0310 (2003).

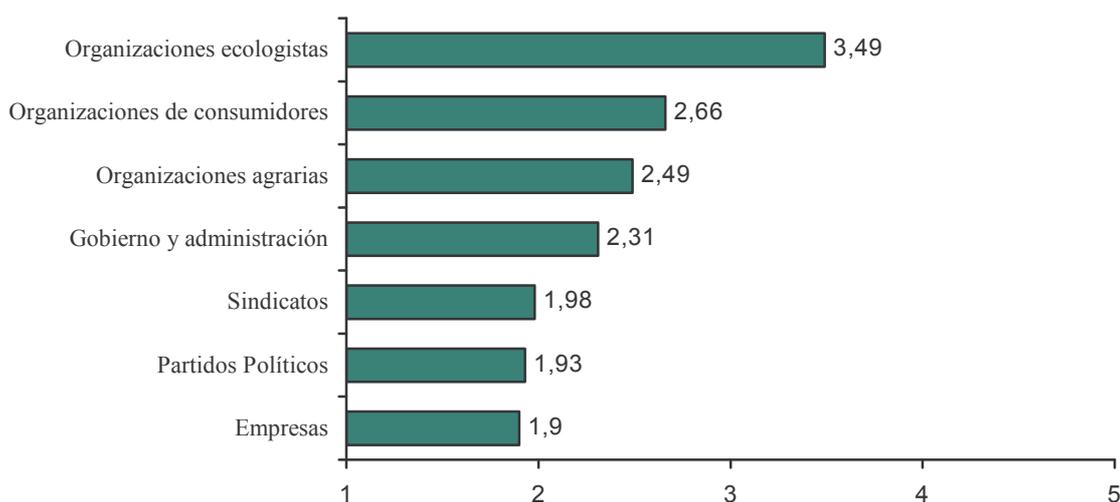
El Gráfico E.2. presenta la valoración media en la escala de 1 a 5 de las distintas políticas (siendo 1 muy negativa y 5 muy positiva). El promedio de estas puntuaciones coincide con la obtenida en el indicador acerca de la valoración de la actuación de la Junta en términos generales (3,24 en una escala de 1 a 5). Entre las actuaciones ambientales de la Junta valoradas por encima de la media destacan las políticas conservacionistas (y, sobre todas, la lucha contra los incendios forestales) y la gestión de los residuos sólidos urbanos. Entre las peores valoradas se sitúan las pertenecientes al capítulo de calidad ambiental: gestión de residuos industriales y contaminación de las aguas y de la atmósfera.

3.E.3. Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental.

Otra aproximación a las actitudes de los ciudadanos hacia la política ambiental consiste en indagar en su valoración, en términos de confianza, de los diversos actores que en menor o mayor medida están presentes en el terreno de la política ambiental.

Gráfico E.3.

Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental Datos de 2004.



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

El Gráfico E.3. presenta, en orden decreciente, la valoración media en la escala de 1 a 5 de la confianza que distintos actores despiertan entre los encuestados a la hora de

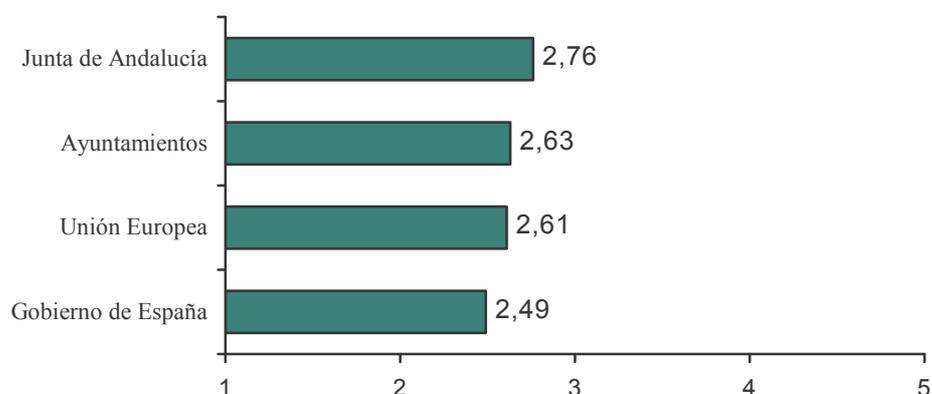
ofrecer soluciones para los problemas ambientales (donde 1 significa “ninguna confianza” y 5 “muchísima confianza”). Al igual que en años anteriores, las organizaciones ecologistas son las depositarias de los mayores niveles de confianza por parte de los encuestados, seguidas de las organizaciones de consumidores. En concreto, un 56% de los encuestados afirma tener mucha o bastante confianza en este tipo de organizaciones. Esta valoración positiva es especialmente alta entre los jóvenes (con una puntuación media de 3,70 frente al 3,14 de los mayores de 60 años) Las organizaciones de consumidores y agrarias se acercan al aprobado (3), obteniendo el gobierno una valoración algo inferior (2,3) Las organizaciones que menos confianza generan entre los andaluces son los sindicatos, los partidos políticos y las empresas. En ninguno de estos tres casos el porcentaje de los que afirman confiar en ellas supera el 10% (no llegan al 2,0 en la puntuación media de la escala).

3.E.4. Grado de confianza en los distintos niveles territoriales de la Administración ambiental.

El Gráfico E.4. muestra el nivel de confianza según el nivel territorial de las distintas administraciones. El Gobierno de España es el que recibe peor valoración media (2,5), mientras que la Junta de Andalucía aparece como la Administración territorial que más confianza genera (2,8). En términos porcentuales, un 23% de los ciudadanos tiene mucha o bastante confianza en la Junta de Andalucía mientras que sólo un 14% la tiene en el Gobierno de España, si bien, este último porcentaje ha crecido en 4 puntos respecto a los resultados de año anterior.

Gráfico E.4.

Grado de confianza en distintos niveles territoriales de la administración Datos de 2004.



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudios 0406 (2004).

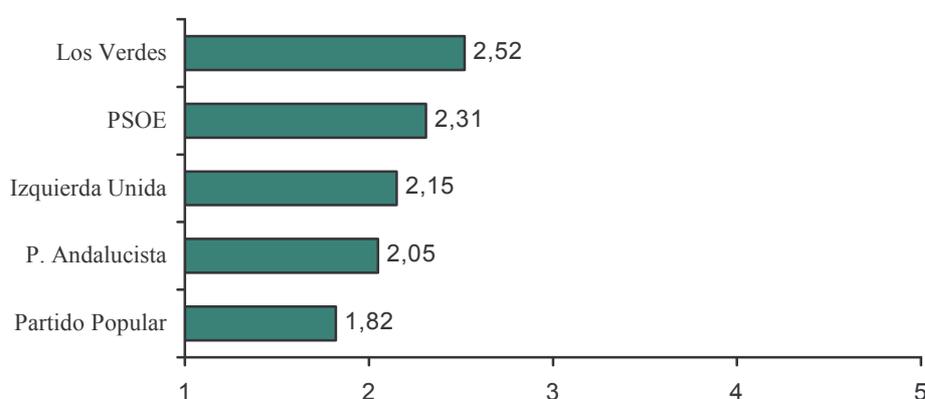
3.E.5. Grado de confianza en la actuación de los distintos partidos políticos en materia ambiental

La puntuación media relativa a la confianza que despierta la actuación ambiental de cada uno de los distintos partidos políticos presentes en Andalucía es superior en casi todos ellos a la que los encuestados otorgan a los partidos políticos en general (1,93); sólo el Partido Popular obtiene una puntuación menor (1,82). La valoración es similar a la del año anterior, aunque se aprecia una ligera tendencia a la baja en todos los casos. Entre todos los partidos políticos, Los Verdes es el mejor valorado, con una puntuación media de 2,5 (en la escala de 1 a 5); le siguen en orden decreciente, el PSOE (2,3) e Izquierda Unida (2,1). Los partidos que menos confianza generan entre los andaluces son el Partido Andalucista y el Partido Popular.

Gráfico E.5.

Grado de confianza en la actuación de los distintos partidos políticos en materia ambiental

Datos de 2004.



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

3.E.6. Grado de acuerdo con el cumplimiento por parte de España de los compromisos del acuerdo de Kioto.

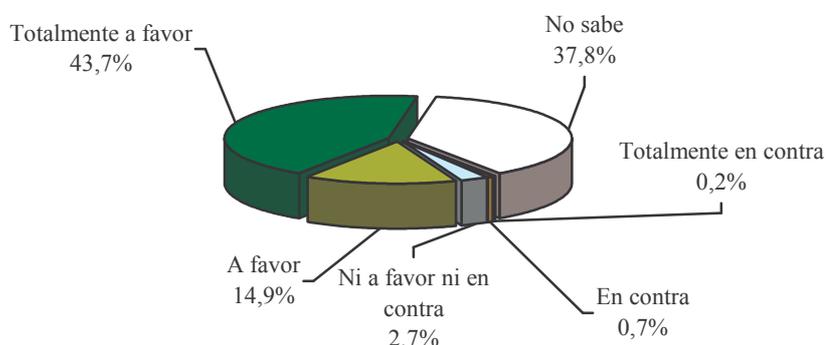
En esta edición del Ecobarómetro se indagó en el grado de acuerdo con el cumplimiento por parte de España de los compromisos del Protocolo de Kioto que establecen la reducción de emisiones de gases que causan el efecto invernadero. El

Gráfico E.6. muestra los resultados obtenidos a la pregunta: “...los acuerdos de Kioto sobre cambio climático implican la reducción de las emisiones de CO2 por el efecto de estos gases sobre calentamiento del planeta; dígame Ud. en qué medida está a favor o en contra de que España cumpla estos compromisos”.

Como puede observarse, la mayoría de los andaluces (58%) se muestran a favor de que España cumpla con los compromisos del acuerdo de Kioto. La conformidad con este compromiso internacional es tan rotunda que el 43% de los encuestados está totalmente de acuerdo con su cumplimiento y sólo un 1% se muestra abiertamente en desacuerdo. No obstante, es posible que el alto porcentaje de encuestados que declina dar su opinión sobre esta cuestión (38%) englobe a sectores potencialmente opuestos a las medidas que conlleva el cumplimiento de los acuerdos sobre cambio climático.

Gráfico E.6.

Grado de acuerdo con el cumplimiento de los compromisos del acuerdo de Kioto
 Datos de 2004.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. Estudio 0406 (2004).

Los hombres se muestran a favor del cumplimiento de los acuerdos en una proporción mayor que las mujeres: el 64% de los hombres frente al 54% de las mujeres. No obstante, esta diferencia no se traduce tanto en un aumento de las posiciones en contra entre las mujeres como en un mayor porcentaje de no-respuesta (43% frente al 32% entre los hombres). Lo mismo sucede con los encuestados mayores de 60 años que muestran menor número de respuestas favorables y un mayor porcentaje de no-respuesta que el resto. El grado de acuerdo también correlaciona de manera positiva

con el posicionamiento subjetivo en la escala de ecologismo y con los dos indicadores de formación, el nivel de estudios y de conocimiento específico. Por ejemplo, el porcentaje de respuestas favorables al cumplimiento de los acuerdos de Kioto se incrementa del 39% al 88% entre los grupos con menor y mayor nivel educativo, mientras que el porcentaje de no-respuesta se reduce con el nivel de estudios, pasando del 57% de los que no tienen estudios al 20% de los universitarios de grado medio y al 6% de los de grado superior.

4. RESUMEN DE RESULTADOS MÁS RELEVANTES

En cuanto a las actitudes ambientales generales y la adhesión a valores proambientales (dimensión afectiva de la conciencia ambiental):

- El medio ambiente se sigue situando entre una serie de temas sociales (educación, salud, etc.) que ocupan una posición intermedia entre los problemas considerados como los más importantes de Andalucía. Estos temas suelen ser, además, muy sensibles a las oscilaciones en los ciclos de atención de la opinión pública y a los cambios en las agendas política y mediática. La incidencia de estos ciclos parece explicar el incremento observado en cuestiones como la inmigración, la vivienda o el problema de la violencia de género, que habitualmente suelen recibir una prioridad similar a la de la problemática ambiental.
- Los encuestados perciben a los andaluces como poco preocupados por el medio ambiente (un 53% que afirma que los andaluces están poco o nada preocupados). Esta percepción crítica se ha acentuado respecto a los resultados de años anteriores.
- La percepción que los andaluces tienen de la **situación del medio ambiente** varía según el ámbito territorial de referencia que valoren: mundial, andaluz o local. Las opiniones negativas disminuyen al reducir la escala territorial de referencia, de modo que la situación ambiental a nivel mundial es percibida como mala o muy mala por el 67% de los encuestados, mientras que la situación en Andalucía o en la localidad de residencia es mala o muy mala sólo para el 33% y el 28% de los encuestados respectivamente. La comparación de estos resultados con los obtenidos en 2003 indica que la percepción de la situación del medio ambiente en general ha empeorado. Destaca el incremento en 5 puntos porcentuales del grupo que considera que la situación mundial es muy mala (21%) así como la subida en 6,3 puntos entre los que consideran que la situación andaluza es bastante mala (27%).
- Las valoraciones retrospectivas son mayoritariamente positivas: un 46% de los encuestados considera que tanto a nivel regional como en su localidad la situación ambiental ha mejorado algo o mucho.

Respecto al año anterior, este porcentaje ha descendido en 16 puntos porcentuales en el caso de Andalucía y en 12 puntos en el caso de la localidad del encuestado. No obstante, estas variaciones no se traducen tanto en un aumento de los que consideran que la situación ha empeorado (que sólo se incrementan en 4 puntos porcentuales) como en un incremento del porcentaje de quienes piensan que la situación ambiental no ha variado respecto a años anteriores.

- En cuanto a la importancia atribuida a las diversas **problemáticas ambientales**, el ruido aparece como el principal problema ambiental de ámbito local para un mayor número de andaluces (43% de los encuestados). Su incidencia es más alta en las ciudades grandes y entre los grupos de mayor edad. A nivel regional, el 63% de los andaluces considera que los incendios forestales constituyen el principal problema ambiental en Andalucía. A escala mundial, la mitad de los andaluces considera que la destrucción de la capa de ozono es el principal problema.

- En cuanto a la adhesión a **valores proambientales**, podemos destacar la estabilidad de la distribución de los encuestados en función de su auto-ubicación en la escala de ecologismo. La mayoría tiende a considerarse moderadamente ecologistas, aunque son más los que se definen como ecologistas (35%) que los que se consideran poco ecologistas. Si bien el resto de indicadores utilizados respaldan la existencia de una adhesión mayoritaria a los valores proambientales también permiten cualificar la naturaleza de esta adhesión, señalando, por ejemplo, la tendencia a confiar en la ciencia como solución a los problemas ambientales. Igualmente, en el caso concreto planteado de la **política del agua**, los resultados reflejan que, aunque la adhesión a medidas que priorizan los criterios de sostenibilidad están relativamente extendidas, reciben aún menor respaldo que las medidas tradicionales en las que la variable ambiental recibe una atención secundaria. Cabe destacar, no obstante, el reducido apoyo que recibe la realización de trasvases interterritoriales (18,5%). Este resultado y apoyo relativamente alto a la desalación (27%), pueden ser interpretados como un indicador de respaldo a los cambios que ha experimentado recientemente la política del agua en España.

En cuanto al grado de información y conocimiento de las cuestiones ambientales (dimensión cognitiva de la conciencia ambiental):

- Los andaluces se consideran a sí mismos poco informados sobre el medio ambiente, más cuanto mayor es su distancia de los sectores sociales urbanos y con nivel elevado de estudios. Como en ediciones anteriores del Ecobarómetro, la televisión aparece como la principal vía de obtención de **información** en materia de medio ambiente de los andaluces. Un 84% de los encuestados afirma haber obtenido alguna información ambiental a través de la televisión en los dos meses previos a la realización de la encuesta. En el extremo opuesto, los medios que, al menos en teoría, ofrecen más información y de mayor calidad figuran como los menos frecuentes: por ejemplo, Internet o las revistas especializadas sólo habían proporcionado información ambiental a poco más del 10% de los encuestados.
- Esta autoevaluación que realizan los encuestados acerca de su nivel de información sobre cuestiones ambientales, concuerda con el bajo **nivel de conocimiento** que demuestran en estos temas. En la escala utilizada sobre conocimiento específico sólo un tercio de los encuestados muestra poseer niveles moderados o altos.

En cuanto a la disposición hacia las conductas proambientales (dimensión conativa de la conciencia ambiental):

- Se detecta una disposición positiva hacia las **conductas a favor del medio ambiente**: un 70% de los encuestados cree que las acciones individuales pueden contribuir a la mejora del medio ambiente y un 60% considera este tipo de actuaciones como una responsabilidad individual con independencia de lo que haga el resto de los ciudadanos.
- Respecto al coste potencial asociado a diversas medidas encaminadas a proteger el medio ambiente, en general, los andaluces muestran una menor disposición a asumir costes de carácter económico cuando éstos repercuten en determinados bienes de consumo que al establecimiento de sanciones. Así, un 55% se muestra favorable al establecimiento de sanciones a los ciudadanos.

que no reciclen correctamente, mientras que sólo uno de cada cuatro de los encuestados manifiesta su disposición a aceptar una tasa ambiental en los combustibles o pagar precios más elevados por el agua.

En cuanto al comportamiento (dimensión activa de la conciencia ambiental):

- El ahorro de agua en el hogar continúa siendo una de las prácticas ecológicamente responsables más aceptadas y extendidas entre la población andaluza: el 76% de los encuestados afirma hacerlo de manera habitual.
- Los **comportamientos proambientales** se concentran igualmente en el ámbito del reciclaje. Más de un tercio de los andaluces separa hasta cuatro residuos domésticos diferentes (vidrio, papel, plásticos y pilas) y los deposita en contenedores para su reciclado, siendo el vidrio y el papel los materiales reciclados con más frecuencia por los andaluces. La falta de contenedores de recogida de plásticos y envases ligeros es el principal motivo aducido por el 30% de andaluces que no reciclan este tipo de residuos domésticos.
- Otra conducta ante la que los encuestados muestran una actitud positiva es la consideración de las **implicaciones ambientales** de los productos y servicios que consumen: sólo un 5% de los encuestado afirma abiertamente que no está dispuesto a tenerlo en cuenta. La dificultad para encontrar los productos ecológicos y su precio más elevado son, según los encuestados los principales motivos que inhiben este comportamiento.
- Entre los **comportamientos individuales** estudiados, dejar de utilizar el automóvil privado por razones ambientales es la conducta menos extendida. Pese a todo un 57% de los usuarios frecuentes del automóvil privado se muestra dispuesto a dejar de utilizarlo por motivos ambientales y un 15% afirma hacerlo, con mayor o menor frecuencia. Por el contrario, el 28% restante señala que en ningún caso dejaría de utilizarlo. Un dato destacable es que, entre los usuarios frecuentes (utilizan el automóvil privado varias veces a la semana o más), la disposición a dejar de utilizarlo es menor entre los jóvenes: un 33% de los menores de 30 años afirman no estar

dispuestos a dejar de utilizarlo por razones ambientales frente al 18% de los adultos entre 45 y 59 años o el 21% de los mayores de 60 años. Entre los usuarios frecuentes, los jóvenes son además el grupo de edad que en menos ocasiones ha dejado de utilizar su automóvil por razones ambientales: sólo un 7% lo ha hecho alguna vez.

- La mayoría de los andaluces se muestran dispuestos a participar en **acciones colectivas** a favor del medio ambiente tales como firmar una petición, colaborar con organizaciones de defensa del medio ambiente o participar como voluntario ambiental. En el caso concreto, de la colaboración con organizaciones de defensa ambiental, la falta de información aparece como el principal motivo subjetivo que explican la ausencia de este comportamiento.

Finalmente, en cuanto a las valoraciones relativas a la política ambiental y los actores que la protagonizan:

- Los andaluces consideran positiva la actuación de la **Junta de Andalucía** en materia de medio ambiente. Las políticas vinculadas al medio natural y, sobre todo, la lucha contra los incendios forestales, se mantienen como las mejor valoradas.
- Al igual que en años anteriores, las **organizaciones ecologistas** son las depositarias de los mayores niveles de confianza por parte de los encuestados. En concreto un 56% de los encuestados afirma tener mucha o bastante confianza en este tipo de organizaciones. Esta valoración positiva es especialmente alta entre los jóvenes (con una puntuación media de 3,7 frente al 3,1 de los mayores de 60 años). Las organizaciones de consumidores y agrarias se acercan al aprobado (3), obteniendo el Gobierno una valoración algo inferior (2,3). Las organizaciones que menos confianza generan entre los andaluces son los sindicatos, los partidos políticos y las empresas.
- La Junta de Andalucía es la **administración territorial** que más confianza genera entre los andaluces en temas de medio ambiente, mientras que Los Verdes y los partidos políticos de izquierdas son los mejor valorados en términos de confianza en su actuación en materia de política ambiental.

5. ANEXOS

5.1. Características técnicas del estudio.

Población objeto de estudio: Personas residentes en Andalucía con edades iguales o superiores a 18 años.

Tamaño de la muestra: 1.305 entrevistas

Tipo de entrevista: Presencial mediante entrevistador, realizada en los domicilios.

Tipo de muestreo: Estratificado por grupos socioeconómicos de secciones censales y provincia, con selección aleatoria de las secciones dentro de cada estrato con probabilidad proporcional a la población de la sección con 18 años o más. Dentro de cada sección se han seleccionado las viviendas con cuotas de sexo y edad.

Estratificación: Se ha realizado una estratificación por provincias de forma que el mínimo de entrevistas por provincias es de 135, y el mínimo de entrevistas por provincia para los tres años sea de 405 entrevistas, con el fin de al cabo de los tres años obtener un nivel de error inferior al 5%

Nivel de error: El nivel de error absoluto máximo esperado de los resultados de la encuesta, para las frecuencias de cada variable, es de $\pm 2,8\%$, para un nivel de confianza del 95%.

Tiempo medio de la entrevista: 26,4 minutos.

Fechas de realización del trabajo de campo: de 21 de junio a 12 de julio de 2004.

5.2 Anexo 2.

Cuestionario Ecobarómetro de Andalucía 2004